

NOTAS SOBRE LA ICONOGRAFÍA DE LAS ESCULTURAS DE PIEDRA DEL PRESBITERIO Y DE LAS NAVES DE LA CATEDRAL DE PLASENCIA

Juan Manuel RAMOS BERROCOSO

Resumen

La Catedral de Plasencia es una pieza inconclusa de la segunda mitad del siglo XVI. Su Capilla Mayor y sus naves laterales están adornadas por una serie de esculturas de piedra. El objetivo del artículo es presentar una lectura iconográfica e iconológica de esas tallas, buscando el sentido original de su presencia, que es mezcla de arte y catequesis cristiana.

Palabras clave: Catedral, Plasencia, escultura de piedra, siglo XVI, iconografía, iconología.

Abstract

The Cathedral of Plasencia is an unfinished work of the second half of the 16th century. Its main chapel and its side naves are decorated with a series of stone sculptures. The aim of this article is to offer an iconographic and iconological interpretation of those sculptures, looking for their original meaning, a combination of both art and Christian teaching.

Keywords: Cathedral, Plasencia, stone sculpture, 16th century, iconography, iconology.

INTRODUCCIÓN METODOLÓGICA

El objetivo de estas páginas, que surgieron de una petición de D.^a Cruz de la Higuera Arranz, restauradora en la reciente obra de la Catedral de Plasencia¹, es identificar las estatuas de piedra que señorean en muros y ventanas, y recuperar el plan iconográfico e iconológico original. Aquí la referencia religiosa no sólo es relevante sino capital porque, más allá de otras legítimas explicaciones eruditas, esa temática es la única que explica la presencia de las piezas en este conjunto artístico. En otras palabras, las bellas imágenes que iluminan la nave de nuestra Catedral obedecen no a una intención decorativa sino catequética que hemos de indagar². Con lo

¹ Bibliografía sobre el templo cf. RAMOS BERROCOSO, J. M., «Aportaciones documentales inéditas sobre la obra de la Catedral de Plasencia según las trazas de Manuel de Larra Churriguera en 1755», *Ars et Sapientia*, n.º 32, 2010 [en prensa].

² *Catecismo de la Iglesia Católica*, Madrid, Asociación de editores del Catecismo, 1992, pp. 1159-1162; CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO Y LA DISCIPLINA DE LOS SACRAMENTOS,

dicho no me abrogo la exclusiva capacidad del discurso ni niego la necesidad del debate interdisciplinar³. Todo lo contrario: tan sólo ofrezco mi aportación que necesariamente ha complementarse con los estudios histórico, artístico, estilístico, arquitectónico...

Según lo dicho, la bibliografía citada al pie obedece a esa doble vertiente iconográfica y religiosa, que nunca se presentan alternativas sino complementarias. Para ello, en primer lugar acudo a textos antiguos porque la percepción que tenemos ahora sobre los personajes esculpidos puede ser distinta de la que se tenía en el momento de la ejecución de la obra de la Catedral⁴. Pero también se citan otras publicaciones actuales, científica y metodológicamente más rigurosas, sobre las vidas de los santos ordenadas según el año litúrgico⁵ y otras obras de iconografía cristiana⁶. Para las referencias bíblica y patrística se citan *Diccionarios* accesibles y suficientes⁷. Para las ideas litúrgicas o celebrativas se reenvía al lector a las fuentes magisteriales y canónicas que precisan con brevedad el sentido teológico del asunto que se trate⁸ y otras obras de carácter general sobre la Liturgia cristiana⁹.

Directorio sobre la piedad popular y la Liturgia, Madrid, B.A.C., 2002, pp. 238-244. Estas fuentes y otras similares que se citarán, numeran los párrafos de su contenido, por lo que pp. se refiere a ellos y no a las páginas, como en los otros libros. Dentro de la obra póstuma de PLAZAOLA, J., *Arte sacro actual*, Madrid, B.A.C., 2006, hay un gran apéndice que transcribe documentos eclesíasticos sobre el arte (pp. 407-724) y un índice de materias que facilita su consulta (pp. 735-737).

³ Sobre la necesidad del diálogo: cf. v. gr. LÓPEZ MARTÍN, J., *En el Espíritu y la verdad. Volumen 2. Introducción antropológica a la Liturgia*, Salamanca, Secretariado Trinitario, 1994, pp. 297-332; MONREAL Y TEJADA, L., *Iconografía del cristianismo*, Barcelona, El Acantilado, 2000, pp. 9-34; PLAZAOLA, J., *Arte sacro actual, op. cit.*, pp. 321-354. Para profundizar en este debate desde el punto de vista de la teología: cf. CASAS OTERO, J., *Estética y culto iconográfico*, Madrid, B.A.C., 2003; GONZÁLEZ MONTES, A. (ed.), *Arte y Fe. Congreso Internacional «Las Edades del hombre»*, Salamanca, U.P.S.A., 1995; PLAZAOLA, J., *Historia y sentido del arte cristiano*, Madrid, B.A.C., 1996.

⁴ El libro más popular sobre vidas de santos es *La leyenda dorada, Legenda aurea*, del dominico Jacobo de la Voragine, autor del siglo XIII y beatificado en 1816: VORAGINE, S. de la, *La leyenda dorada*, Madrid, Alianza editorial, 2008, 13.^a ed. Otra recopilación similar muy influyente por su carácter más histórico y menos legendario, es la del Jesuita francés Jean Croiset que conoció múltiples ediciones: CROISSET, J., *Año Cristiano. Tomos I-XVI*, Barcelona, Librería Religiosa, 1853-1855.

⁵ MARTÍNEZ PUCHE, J. A. (dir.), *Nuevo Año Cristiano. Tomos I-XII*, Madrid, Edibesa, 2.^a ed., 2001; REPETTO BETES, J. L. (dir.), *Año Cristiano. Tomos I-XII*, Madrid, B.A.C., 2002-2006.

⁶ CARMONA MUELA, J., *Iconografía de los santos*, Madrid, Istmo, 2.^a ed., 2008; MONREAL Y TEJADA, L., *op. cit.*; RÉAU, L., *Iconografía del Arte Cristiano. Volúmenes 1-5*, Barcelona, Ediciones del Serbal, 1999.

⁷ BERARDINO, A. di (dir.), *Diccionario Patrístico y de la Antigüedad Cristiana*, Salamanca, Sígueme, 1992; BOGAERT, P. M. y otros (dirs.), *Diccionario Enciclopédico de la Biblia*, Barcelona, Herder, 1993.

⁸ Además de los citados en la segunda nota: cf. *Instrucción General sobre la Liturgia de las Horas*, Madrid, Coeditores Litúrgicos, 1971; *Ordenación General del Misal Romano*, Madrid, Coeditores Litúrgicos, 2005; BENEDICTO XVI, *Exhortación apostólica «Sacramentum Caritatis». El Sacramento de la caridad*, Madrid, San Pablo, 2007.

⁹ ALDAZÁBAL, J., *Vocabulario básico de Liturgia*, Barcelona, C.P.L., 1994; BERNAL, J. M., *Celebrar un reto apasionante. Bases para una comprensión de la Liturgia*, Salamanca-Madrid, San Esteban-Edibesa, 2000; MARTIMORT, A. G. (dir.), *La Iglesia en oración. Introducción a la Liturgia*,

Para el estudio de las imágenes, la planta de la Catedral la divido en cuatro partes: 1) la Capilla Mayor; 2) la nave en el lado de la Epístola; 3) la nave en el lado del Evangelio; y 4) el coro. En la Capilla Mayor distingo tres niveles: A) el apostolado; B) el lateral en el lado de la Epístola; y C) el lateral en el lado del Evangelio. Las naves en ambos lados también poseen tres niveles: A) las estatuas del pilar; B) la secuencia que sigue por la nave a esa altura; y C) la altura superior de las ventanas. Por fin el coro ha de dividirse en otros dos apartados: A) la reja; B) las capillas exteriores. No es forzado utilizar la estructura señalada: tanto desde el punto de vista arquitectónico como litúrgico la Capilla Mayor, la nave y el coro son espacios diferentes¹⁰.

1. LA CAPILLA MAYOR

El centro de todas las iglesias es el altar porque en él se celebra el sacrificio eucarístico siguiendo el mandato de Jesús (Lc 22,19; 1Cor 11,25-26)¹¹. Desde el altar se origina un espacio arquitectónico llamado Presbiterio porque allí están los sacerdotes, los presbíteros. El nombre de Capilla Mayor sirve para diferenciar ésta de otros altares (y retablos) laterales secundarios.

A) *El apostolado de la Capilla Mayor*

A ambos lados del altar aparecen los *Evangelistas*¹² cuya narración, a su vez, fundamenta el ministerio de los *Apóstoles*¹³. La presencia de estos últimos en las ventanas más elevadas casi no se ha de explicar: recibieron el mandato de llevar el Evangelio hasta los confines del mundo (Mt 28,19-20) y ciertamente lo cumplieron. Las imágenes carecen de nombre esculpido en la peana y, en ocasiones, los atributos que poseen o son generales, por ejemplo el libro de los Evangelios, o son equívocos porque pueden pertenecer a varios de los apóstoles, como una cruz o una lanza o vara. Por eso se ha de hacer un proceso de exclusión lógica para determinar la identidad de cada uno. De su vida poco conocemos más allá de los datos del Nuevo Testamento; a partir de esas escasas referencias, venerables tradiciones de todo tipo suplen las lagunas históricas y detallan lo que necesitamos para identificar cada escultura.

Barcelona, Herder, 1987; RIGHETTI, M., *Historia de la Liturgia. Tomos I-II*, Madrid, B.A.C., 1955-1956; SARTORE, D. y otros (dirs.), *Nuevo Diccionario de Liturgia*, Madrid, San Pablo, 3.^a ed., 1996.

¹⁰ *Catecismo*, *op. cit.*, pp. 1179-1181; *Misal Romano*, *op. cit.*, pp. 288-294, 311; *Sacramentum Caritatis*, *op. cit.*, pp. 10-11, 35, 41; GARCÍA, A., «Orientaciones teológicas y pastorales sobre los espacios litúrgicos», en AA.VV., *La Reforma Litúrgica. Una mirada hacia el futuro*, Bilbao, Grafite, 2001, pp. 187-211; MARTIMORT, A. G., *op. cit.*, pp. 224-234; PLAZAOLA, J., *Arte sacro actual*, *op. cit.*, pp. 163-186; RIGHETTI, M., *op. cit.*, tomo I, pp. 382-451; SARTORE, D., *op. cit.*, pp. 1211-1226.

¹¹ *Catecismo*, *op. cit.*, pp. 1182, 1383; *Misal Romano*, *op. cit.*, pp. 295-308; ALDAZÁBAL, J., *op. cit.*, pp. 24-26; BERNAL, J. M., *op. cit.*, pp. 128-161, 428-432; MARTIMORT, A. G., *op. cit.*, pp. 230-232; PLAZAOLA, J., *Arte sacro actual*, *op. cit.*, pp. 81-99; RIGHETTI, M., *op. cit.*, tomo I, pp. 451-504; SARTORE, D., *op. cit.*, pp. 1225-1226.

¹² *Catecismo*, *op. cit.*, pp. 124-127, 514-515; BERARDINO, A. di, *op. cit.*, pp. 832-834.

¹³ *Catecismo*, *op. cit.*, pp. 857-865; BERARDINO, A. di, *op. cit.*, pp. 181-183.

De entrada hay varios apóstoles cuyos atributos representados son inequívocos¹⁴: la cruz de San Andrés¹⁵ (n.º 6); la concha de Santiago el Mayor¹⁶ (n.º 7); la copa envenenada de San Juan¹⁷ (n.º 8); la sierra de San Simón¹⁸ (n.º 5); y la escuadra de arquitecto en el caso de Santo Tomás¹⁹ (n.º 12). En un segundo recorrido general de

¹⁴ MONREAL Y TEJADA, L., *op. cit.*, pp. 429-558; RÉAU, L., *op. cit.*, vol. 5, pp. 477-511. Para comprender la ubicación de las estatuas y sus series, véanse los croquis del apéndice gráfico.

¹⁵ Pescador, hijo de Jonás o Juan (Mt 16,17; Jn 1,42), celebrado el 30 de noviembre. Los relatos sinópticos de su vocación le presentan junto a su hermano (Mt 4,18-20; Mc 1,16-18). En el IV Evangelio, es Andrés quien anuncia a Pedro el encuentro y aparece, junto con Felipe, en la multiplicación de los panes y los peces y en la visita a Jesús de algunos judíos de lengua griega (Jn 1,40-42; 6,8; 12,22). La legendaria tradición le coloca evangelizando a los escitas, en la zona del Mar Negro, y después en Tracia. Por fin sufrió el martirio en Patrás, en la región de Acaya, si bien la cruz en forma de aspa de su martirio no aparece representada hasta el siglo XII. Cf. BERARDINO, A. di, *op. cit.*, p. 119; BOGAERT, P. M., *op. cit.*, pp. 72-73; CARMONA MUELA, J., *op. cit.*, pp. 27-29; CROISSET, J., *op. cit.*, tomo XI, pp. 513-517; MARTÍNEZ PUCHE, J. A., *op. cit.*, tomo XI, pp. 507-518; RÉAU, L., *op. cit.*, vol. 3, pp. 86-95; REPETTO BETES, J. L., *op. cit.*, tomo XI, pp. 713-720; VORAGINE, S. de la, *op. cit.*, pp. 29-37.

¹⁶ Nos es muy familiar con su fiesta el 25 de julio. Jesús le llama, junto a su hermano Juan, cuando están en la barca con su padre Zebedeo y ambos le siguen (Mt 4,21-22). Además les impone el sobrenombre de «hijos del trueno» (Mc 3,17). Forman, junto con Pedro, el grupo de los discípulos predilectos y su madre pretende vindicar esa condición ventajosa (Mt 20,20-23; Mc 10,35-40). Fue el primer Apóstol en sufrir el martirio (Hch 12,2). Cf. BERARDINO, A. di, *op. cit.*, p. 1943; BOGAERT, P. M., *op. cit.*, p. 1396; CARMONA MUELA, J., *op. cit.*, pp. 406-419; CROISSET, J., *op. cit.*, tomo VII, pp. 484-489; MARTÍNEZ PUCHE, J. A., *op. cit.*, tomo VII, pp. 526-554; RÉAU, L., *op. cit.*, vol. 5, pp. 169-183; REPETTO BETES, J. L., *op. cit.*, tomo VII, pp. 715-723; VORAGINE, S. de la, *op. cit.*, pp. 396-405.

¹⁷ Es celebrado el 27 de diciembre. A lo ya dicho en el caso de su hermano, Juan añade su condición de Evangelista; e incluso dentro de su escuela, en el Nuevo Testamento hay tres cartas y el único Apocalipsis canónico. En los primeros pasos de la Iglesia, desde el sepulcro vacío (Jn 20,2-8; Hch 3-4; 8), aparece al lado de Pedro, y hasta Pablo le reconoce como una de las columnas de la Iglesia (Gal 2,9). De nuevo la leyenda rellena variados episodios de su vida que ilustran los atributos con que se representa: el águila del evangelista, el caldero de aceite hirviendo del suplicio de la puerta latina, la palma o la copa envenenada, que es nuestro caso. Cf. BERARDINO, A. di, *op. cit.*, pp. 1193-1196; BOGAERT, P. M., *op. cit.*, pp. 851-853; CARMONA MUELA, J., *op. cit.*, pp. 232-236; CROISSET, J., *op. cit.*, tomo XII, pp. 408-415; MARTÍNEZ PUCHE, J. A., *op. cit.*, tomo XII, pp. 427-442; RÉAU, L., *op. cit.*, vol. 4, pp. 186-199; REPETTO BETES, J. L., *op. cit.*, tomo XII, pp. 675-682; VORAGINE, S. de la, *op. cit.*, pp. 65-70.

¹⁸ Miembro del grupo extremista de los celotes o celotas (Lc 6,15; Hch 1,13) u oriundo de Canaán (Mc 3,18; Mt 10,4), aunque ambos casos pueden ser sinónimos al tener una misma raíz etimológica. La Iglesia le celebra conjuntamente con San Judas Tadeo el 28 de octubre porque algunas tradiciones unen su martirio en la ciudad de Suamir. El atributo iconográfico de la sierra es tanto el instrumento del suplicio como un juego de palabras con las primeras letras de su nombre. Otras tradiciones describen su martirio bajo la forma de crucifixión. Cf. BERARDINO, A. di, *op. cit.*, pp. 2008-2009; BOGAERT, P. M., *op. cit.*, pp. 1442-1443; CARMONA MUELA, J., *op. cit.*, pp. 264-265; CROISSET, J., *op. cit.*, tomo X, pp. 516-521; MARTÍNEZ PUCHE, J. A., *op. cit.*, tomo X, pp. 554-561; RÉAU, L., *op. cit.*, vol. 5, pp. 226-227; REPETTO BETES, J. L., *op. cit.*, tomo X, pp. 713-717; VORAGINE, S. de la, *op. cit.*, pp. 681-688.

¹⁹ El incrédulo Tomás, celebrado antes el 21 de diciembre y ahora el 3 de julio, en el Evangelio de San Juan aparece alentando a sus compañeros dispuesto a morir con Jesús (Jn 11,16) y provocando la revelación del Señor como camino, verdad y vida (Jn 14,5-6). Pero el episodio más famoso y entrañable ocurre tras la resurrección de Cristo, en la que no cree hasta tocarlo (Jn 20,19-28). La leyenda le atribuye

exclusión, el cuchillo con el demonio encadenado (n.º 10) es de San Bartolomé²⁰ y el hacha (n.º 2) de San Matías²¹. De esta manera quedan cinco figuras sin identificar cuyos atributos iconográficos, dejando a un lado el libro de los Evangelios varias veces repetido, son menos precisos: una vara o lanza (n.º 4 y 9), una cruz (n.º 3), fuego (n.º 1) y una porra o tronco de árbol (n.º 11). Además no hay una espada, la de San Pablo; luego éste no está. En ocasiones este Apóstol por antonomasia aparece en las series ampliadas o en el lugar de otro de los menos importantes, pero no es nuestro caso.

La porra o tronco de árbol encaja con Santiago el Menor²² (n.º 11). Igualmente la cruz de asta larga (n.º 3) se puede referir a Judas Tadeo²³ sin violentar la argumen-

una amplia predicación en Siria, Persia e India, donde edificó un palacio, de ahí la escuadra de arquitecto que porta, y sufrió el martirio. Cf. BERARDINO, A. di, *op. cit.*, p. 2134; BOGAERT, P. M., *op. cit.*, p. 1527; CARMONA MUELA, J., *op. cit.*, pp. 439-442; CROISET, J., *op. cit.*, tomo XII, pp. 331-338; MARTÍNEZ PUCHE, J. A., *op. cit.*, tomo VII, pp. 67-73; RÉAU, L., *op. cit.*, vol. 5, pp. 269-275; REPETTO BETES, J. L., *op. cit.*, tomo VII, pp. 60-70; VORAGINE, S. de la, *op. cit.*, pp. 46-52.

²⁰ En la tradición sinóptica aparece como Bartolomé (Mt 10,3; Mc 3,18; Lc 6,14; Hch 1,13), pero en la joannea es Natanael (Jn 1,45-50; 21,2). Quizás se trata del nombre (Natanael) y del apellido o patronímico (Bartolomé, hijo de Talmai). La leyenda le atribuye grandes viajes apostólicos aunque el dato más consistente parece el de Panteno, fundador de la Escuela Catequética de Alejandría, quien en el siglo II, durante un viaje por Oriente, descubre la actividad misionera de Bartolomé en India y se trae como testimonio de su apostolado un Evangelio según San Mateo escrito en arameo. La Iglesia le celebra el 24 de agosto, siendo representado frecuentemente con un cuchillo grande que sirvió para desollarle y su propia piel colgada en el brazo. También aparece con un demonio encadenado, como en nuestra estatua. Cf. BERARDINO, A. di, *op. cit.*, pp. 294-295; BOGAERT, P. M., *op. cit.*, p. 217; CARMONA MUELA, J., *op. cit.*, pp. 40-42; CROISET, J., *op. cit.*, tomo VIII, pp. 399-404; MARTÍNEZ PUCHE, J. A., *op. cit.*, tomo VIII, pp. 561-568; RÉAU, L., *op. cit.*, vol. 3, pp. 180-184; REPETTO BETES, J. L., *op. cit.*, tomo VIII, pp. 827-834; VORAGINE, S. de la, *op. cit.*, pp. 523-531.

²¹ Matías fue elegido en sustitución del traidor (Hch 1,15-26) porque cumplía el requisito de haber conocido la vida de Jesús desde el Bautismo de Juan hasta la resurrección (Hch 1,21-22). Por eso algunas tradiciones le consideran perteneciente al número de los 72 discípulos que Jesús había enviado de dos en dos (Lc 10,1). Para otras, empero, es oriundo de Belén y hasta le identifican con Zaqueo (Lc 19,1-10). Con todo, el hacha es el atributo de su martirio. Su fiesta pasó del 24 de febrero al 14 de mayo. Cf. BERARDINO, A. di, *op. cit.*, pp. 1393-1394; BOGAERT, P. M., *op. cit.*, pp. 976-977; CROISET, J., *op. cit.*, tomo II, p. 382; MARTÍNEZ PUCHE, J. A., *op. cit.*, tomo V, pp. 242-245; RÉAU, L., *op. cit.*, vol. 4, pp. 376-378; REPETTO BETES, J. L., *op. cit.*, tomo V, pp. 301-307; VORAGINE, S. de la, *op. cit.*, pp. 180-185.

²² Según una venerable tradición, fue arrojado desde lo alto de una terraza del templo hasta el torrente Cedrón donde un batanero lo golpeó con su maza hasta la muerte. Los Evangelios le presentan como pariente de Jesús (Mt 13,55; Mc 6,3) e incluso San Pablo conoció esa tradición (1Cor 15,7; Gal 1,19). Además preside la comunidad de origen hebreo de la incipiente Iglesia de Jerusalén (Hch 12,17; 15,19-20; 21,18; Gal 2,9). Su liturgia se celebraba el 1 de mayo, aunque tras la reforma del Concilio Vaticano II, se ha retrasado dos días, hasta el 3 en fiesta conjunta con Felipe. Cf. BERARDINO, A. di, *op. cit.*, p. 1944; BOGAERT, P. M., *op. cit.*, p. 1396; CARMONA MUELA, J., *op. cit.*, pp. 418-420; CROISET, J., *op. cit.*, tomo V, pp. 7-13; MARTÍNEZ PUCHE, J. A., *op. cit.*, tomo V, pp. 62-67; RÉAU, *op. cit.*, vol. 5, pp. 184-187; REPETTO BETES, *op. cit.*, tomo V, pp. 70-74; VORAGINE, S. de la, *op. cit.*, pp. 279-286.

²³ Judas Tadeo o Tadeo es celebrado por la Iglesia conjuntamente con Simón el 28 de octubre. Las diferentes listas de los apóstoles insisten en distinguirlo del traidor: bien añaden el sobrenombre o mote de Tadeo, literalmente de gran corazón, magnánimo (Mc 3,18 y Mt 10,3), bien señalan a su

tación, y las varas o lanzas a San Mateo²⁴ (n.º 4) y San Felipe²⁵ (n.º 9). Ciertamente ésta no es la única identificación posible de las estatuas: el mazo de batanero, que he asignado a Santiago el menor, también puede referirse a Judas Tadeo; el dragón o diablo, no sólo se refiere a Bartolomé, sino también se puede relacionar con Felipe; y los otros atributos (cruz, varas o lanzas y el repetido libro de los Evangelios) pueden ser fácilmente intercambiables. Pero de la manera señalada y justificada se completan todos los personajes sin forzar la explicación en ninguno de los casos.

El que no se ajusta a la iconografía es San Pedro²⁶ porque la Catedral nos presenta un hombre que no es anciano ni tiene llaves, con las manos atadas y en una hoguera. En realidad es San Pedro Ígneo²⁷ (n.º 1), un religioso de la orden monástica de Valleumbrosa, obispo de Albano y creado Cardenal en 1073 por Gregorio VII. A causa de su lucha contra los obispos simoníacos (que compraban y vendían be-

padre Santiago (Lc 6,16 y Hch 1,13) o simplemente por exclusión («Judas, no el Iscariote»: Jn 14,22). La tradición le ha atribuido una breve carta en el Nuevo Testamento y una actividad apostólica por Arabia, Siria, Mesopotamia y la ciudad de Edesa, lugar de su martirio según unos o Persia, según otros. La iconografía le representa con un libro o rollo, su carta del Nuevo Testamento, una cruz de astil largo por la que murió o una maza, el instrumento de su martirio. Cf. BERARDINO, A. di, *op. cit.*, pp. 1201-2102; BOGAERT, P. M., *op. cit.*, pp. 1481-1482; CARMONA MUELA, J., *op. cit.*, pp. 264-265; CROISSET, J., *op. cit.*, tomo X, pp. 516-521; MARTÍNEZ PUCHE, J. A., *op. cit.*, tomo X, pp. 554-561; RÉAU, L., *op. cit.*, vol. 5, pp. 206-207; REPETTO BETES, J. L., *op. cit.*, tomo X, pp. 713-717; VORAGINE, S. de la, *op. cit.*, pp. 681-688.

²⁴ El apóstol y evangelista Mateo nos relata la escena de su vocación (Mt 9,9-13) aunque en las narraciones de Mc 2,13-17 y Lc 5,27-32 aparece como Leví, hijo del Alfeo. Mateo es una abreviatura de Mattenai o de Mattanya que significa regalo o don de Dios. La Iglesia celebra el 21 de septiembre al que la tradición atribuye la redacción en lengua aramea del primer Evangelio. Su iconografía se centra bien en su condición de converso pisando una bolsa de monedas o una balanza, bien en su condición de evangelista representado por un ángel o niño que alude a la genealogía con la que se inicia el texto, o, como aquí, con la lanza de su martirio. Cf. BERARDINO, A. di, *op. cit.*, pp. 1392-1393; BOGAERT, P. M., *op. cit.*, pp. 974-975; CARMONA MUELA, J., *op. cit.*, pp. 321-326; CROISSET, J., *op. cit.*, tomo IX, pp. 422-428; MARTÍNEZ PUCHE, J. A., *op. cit.*, tomo IX, pp. 417-424; RÉAU, L., *op. cit.*, vol. 4, pp. 370-375; REPETTO BETES, J. L., *op. cit.*, tomo IX, pp. 613-618; VORAGINE, S. de la, *op. cit.*, pp. 602-607.

²⁵ Como se indicó, Felipe celebra su fiesta litúrgica junto a Santiago el menor el día 3 de mayo. El Evangelio de San Juan relata su vocación y cómo lleva a Natanael ante el Señor (Jn 1,43-46). Precisamente en los círculos del IV Evangelio Felipe parece tener una cierta preeminencia: es el interlocutor de Jesús antes del milagro de los panes y los peces (Jn 6,5-7), algunos de lengua griega le buscan para acercarse al Mesías (Jn 12,20-22) y poco antes de la Pasión mantiene un profundo diálogo con el Señor (Jn 14,8-9). La leyenda sobre su vida le atribuye el exorcismo de un dragón y una muerte por crucifixión y lapidación. Cf. BERARDINO, A. di, *op. cit.*, pp. 866-867; BOGAERT, P. M., *op. cit.*, pp. 621; CARMONA MUELA, J., *op. cit.*, pp. 133-134; CROISSET, J., *op. cit.*, tomo V, pp. 6-7; MARTÍNEZ PUCHE, J. A., *op. cit.*, tomo V, pp. 62-67; RÉAU, L., *op. cit.*, vol. 3, pp. 510-511; REPETTO BETES, J. L., *op. cit.*, tomo V, pp. 70-74; VORAGINE, S. de la, *op. cit.*, pp. 277-278.

²⁶ El príncipe de los apóstoles (Mt 16,18), celebrado el 29 de junio, posee dos cartas con su nombre en el Nuevo Testamento. Según la leyenda, fue hecho prisionero y llevado a Roma donde sufrió el martirio crucificado cabeza abajo y siendo de edad avanzada. Su habitual atributo son las llaves o, en ocasiones, la tiara. Cf. BERARDINO, A. di, *op. cit.*, pp. 1731-1735; BOGAERT, P. M., *op. cit.*, pp. 1200-1202; CARMONA MUELA, J., *op. cit.*, pp. 362-368; CROISSET, J., *op. cit.*, tomo VI, pp. 486-496; MARTÍNEZ PUCHE, J. A., *op. cit.*, tomo VI, pp. 525-539; RÉAU, L., *op. cit.*, vol. 5, pp. 43-69; REPETTO BETES, J. L., *op. cit.*, tomo VI, pp. 687-696; VORAGINE, S. de la, *op. cit.*, pp. 346-357.

²⁷ Su fiesta, el 8 de febrero. Cf. CROISSET, J., *op. cit.*, tomo II, p. 117; RÉAU, L., *op. cit.*, vol. 5, p. 498.

neficios y títulos eclesiásticos) y para probar las culpas de éstos, pasó por el fuego sin quemarse, de ahí su nombre. Esta licencia quizás se explique por la tirantez y disputa del escultor con los capitulares a causa de condiciones de contratos, abono puntual de cuentas, promesas incumplidas, rechazo de alguna pieza ya acabada... No sería la primera vez que un artista denuncia así sus quejas y sus penurias.

La sucesión de las esculturas del apostolado no tiene un explicación total según los textos del Nuevo Testamento, pero una parte de la serie coincide con Mt 10,1-4 y Lc 6,12-16: Andrés, Santiago el Mayor, Juan, Felipe y Bartolomé (n.º 6-10). Sin embargo pudo haber otra disposición porque las ventanas eran siete y no seis como ahora: tras el retablo mayor, obrado en la primera mitad del siglo XVII, hay una ventana tapiada. En ella pudieron estar Pedro y Pablo, en la actualidad en la portada del Enlosado, tal y como se representan en el retablo a ambos lados del tabernáculo o manifestador.

B) Capilla Mayor del lado del Evangelio

Probablemente la distribución en la Capilla Mayor de los *Evangelistas* dos a dos se explica en relación a *Adán y Eva*. Éstos no aparecen en la sección del Antiguo Testamento –la nave lateral del lado de la Epístola– porque allí estaban manchados por el pecado (Gen 3). Su ubicación actual sobre los *Evangelistas* pretende significar que también ellos han sido receptores de la salvación.

Además el número de esculturas en los dos laterales de la Capilla Mayor no es simétrico: en el lado del Evangelio hay una ventana que no tiene gemela en el otro por causa de la portada de la sacristía, iluminada con la Anunciación. En la ventana están representados Elías²⁸ (n.º 13: ELIAS) y Juan Bautista²⁹ (n.º 14), dos *profetas*

²⁸ El profeta Elías, sigue recibiendo culto el 20 de julio, incluso entre los musulmanes. Es posible seguir los hitos de su vida en 1Re 17-21 y 2Re 1-2. Ésta sirvió de inspiración a los cruzados que en el Monte Carmelo a mediados del siglo XII decidieron quedarse allí imitándola: se había iniciado la Orden Carmelita. Cf. BERARDINO, A. di, *op. cit.*, pp. 701-702; BOGAERT, P. M., *op. cit.*, p. 499; CROISSET, J., *op. cit.*, tomo VII, pp. 391-401; MARTÍNEZ PUCHE, J. A., *op. cit.*, tomo VII, pp. 442-453; MONREAL Y TEJADA, L., *op. cit.*, pp. 70-71; REPETTO BETES, J. L., *op. cit.*, tomo VII, pp. 536-540; RÉAU, L., *op. cit.*, vol. 1, pp. 400-402. Los nombres en mayúsculas recogen literalmente las inscripciones que tienen las esculturas; éstas se encuentran bien en la peana, bien en una banda decorativa integrada en la pieza.

²⁹ Es el precursor, el que señaló al Mesías presente. Es el único santo del que se celebran tanto su nacimiento, el 24 de junio, como su martirio o degollación, el 29 de agosto, porque según el relato evangélico su madre Isabel se llenó del Espíritu Santo y Juan saltó de alegría en su seno al recibir el saludo de la Virgen María cuando fue a visitarles (Lc 1,39-43). Su vida, según los relatos evangélicos, obedece a la de un profeta del Antiguo Testamento: vive en el desierto con austeridad espartana y proclama un duro oráculo de conversión asociado a un bautismo (Lc 1,80; 3,1-18 y paralelos). El cénit de su ministerio es el reconocimiento de Jesús como Cordero que quita el pecado del mundo (Jn 1,29-35). Su palabra valiente le llevó a la cárcel y a la muerte (Mt 14,3-12). Para Jesús es el mayor de los nacidos de mujer (Lc 7,28). Cf. BERARDINO, A. di, *op. cit.*, pp. 1175-1176; BOGAERT, P. M., *op. cit.*, p. 852; CARMONA MUELA, J., *op. cit.*, pp. 236-241; CROISSET, J., *op. cit.*, tomo VI, pp. 404-409; tomo VIII, pp. 495-499; MARTÍNEZ PUCHE, J. A., *op. cit.*, tomo VI, pp. 442-453; tomo VIII, pp. 703-710; RÉAU, L., *op. cit.*, vol. 1, pp. 488-521; REPETTO BETES, J. L., *op. cit.*, tomo VI, pp. 567-574; tomo VIII, pp. 1053-1060; VORAGINE, S. de la, *op. cit.*, pp. 335-342, 547-555.

que aparecen citados en el Evangelio en relación con la identidad de Cristo³⁰: antes de la venida del Mesías, Elías debía volver para señalarle (Mt 3,23). Jesús mismo identifica esa vuelta con el ministerio de Juan Bautista (Mt 17,9-13). Tras la muerte de éste y ante el auge de la popularidad de Jesús, algunos como Herodes piensan que Juan ha resucitado, otros que se trata de Elías o algún profeta (Mc 6,14-16 y paralelos). Es la misma respuesta que obtiene Jesús de sus discípulos al preguntarles en Cesarea de Filipo sobre quién es Él (Mc 8,27-30 y paralelos).

Sobre San Marcos³¹ (n.º 16) y San Juan (n.º 17), los dos evangelistas fácilmente identificados por sus correspondientes tetramorfos –león y águila, respectivamente–, aparece Adán³² (n.º 15), el padre de la humanidad. Su desnudez, y la de Eva, aquí es una catequesis visual que pretende mostrar que por el Evangelio de Cristo ha recuperado la gracia, el paraíso perdido (Gen 2,25; Rom 5,17-21).

C) Capilla Mayor del lado de la Epístola

De manera simétrica, locativa y teológicamente, en este lado están Eva³³ (n.º 18) y los otros dos Evangelistas –con sus tetramorfos del niño y del toro–, San Mateo (n.º 19) y San Lucas³⁴ (n.º 20). Es plausible que la unidad de estas piezas se explique porque el

³⁰ *Catecismo*, *op. cit.*, pp. 523, 717-720, 2581-2586; BOGAERT, P. M., *op. cit.*, pp. 1254-1255.

³¹ Según la tradición, el Evangelista Marcos, celebrado litúrgicamente el 25 de abril, fue discípulo de Pedro y acompañó a Pablo en sus viajes. El libro de los Hechos de los Apóstoles relata la muerte de Santiago y la prisión de Pedro (Hch 12,1-3); éste, tras su milagrosa liberación de la cárcel fue a casa de María, la madre de Juan Marcos (Hch 12,12). Posteriormente Juan Marcos aparece en Jerusalén con Bernabé y Pablo (Hch 12,25) a quienes acompaña y abandona en un viaje (Hch 13,4,13). Tras otro viaje (Hch 15,36-40) le encontramos en Roma junto a Pedro (1Pe 5,13) y Pablo (Flm 24; Col 4,10-11; 2Tim 4,11). La tradición le hace fundador de la Iglesia de Alejandría de donde tomaron su cuerpo los comerciantes venecianos en el siglo IX. Cf. BERARDINO, A. di, *op. cit.*, p. 1356; BOGAERT, P. M., *op. cit.*, p. 966; CARMONA MUELA, J., *op. cit.*, pp. 300-303; CROISSET, J., *op. cit.*, tomo IV, pp. 400-406; MARTÍNEZ PUCHE, J. A., *op. cit.*, tomo IV, pp. 312-315; RÉAU, L., *op. cit.*, vol. 1, pp. 321-327; REPETTO BETES, J. L., *op. cit.*, tomo IV, pp. 545-550; VORAGINE, S. de la, *op. cit.*, pp. 253-258.

³² Su antigua celebración el 29 de julio nos ayuda a comprender que *somos barro*: se ve desnudo (Gen 3,7-8), convierte –pervierte– a la persona amada en cómplice (Gen 3,6), sufre el acoso de las cosas que debían ser su ayuda (Gen 3,17-19), se esconde de un Dios amoroso que le sale al encuentro porque le ve como Juez temible que castiga (Gen 3,10). Cf. BERARDINO, A. di, *op. cit.*, pp. 25-28; BOGAERT, P. M., *op. cit.*, pp. 18-19; MARTÍNEZ PUCHE, J. A., *op. cit.*, tomo VII, pp. 620-625; MONREAL Y TEJADA, L., *op. cit.*, pp. 61-63; RÉAU, L., *op. cit.*, vol. 1, pp. 94-95.

³³ La presencia de Eva, también celebrada con Adán el día 29 de julio, nos recuerda el plan original de Dios pervertido por el pecado: Eva es el complemento de Adán, carne de su carne, huesos de sus huesos y por eso recibe el nombre de *Varona* (Gen 2,23). Sobre esa armonía original se fundamenta el matrimonio, donde la sexualidad también está armónicamente integrada (Gen 2,24-25). Pero como ocurriera con Adán, tras el pecado no todo está perdido: la promesa de un nuevo estado de gracia enraizado en el mismo linaje humano es garantía de salvación (Gen 3,15). Cf. BERARDINO, A. di, *op. cit.*, pp. 25-28; BOGAERT, P. M., *op. cit.*, p. 572; MARTÍNEZ PUCHE, J. A., *op. cit.*, tomo VII, pp. 620-625; MONREAL Y TEJADA, L., *op. cit.*, pp. 61-63; RÉAU, L., *op. cit.*, vol. 1, pp. 95-97.

³⁴ Con el nombre Lucas, celebrado el 18 de octubre, se ha dado rostro al autor del tercer Evangelio y del libro de los Hechos de los apóstoles. Ciertamente un médico llamado Lucas aparece citado en los escritos de San Pablo (Flm 24; Col 4,14; 2Tim 4,11), aunque nada se dice de su actividad literaria. Las tradiciones legendarias sitúan su actividad misionera en Dalmacia, Galia, Italia, Macedonia y le

de la Epístola es el lado del Antiguo Testamento, siendo así que sólo Mateo y Lucas transmiten tanto la genealogía como la infancia de Jesús, radicadas en Israel. Los cuatro Evangelistas están representados en este mismo orden en la predela del retablo mayor.

2. LA NAVE DEL LADO DE LA EPÍSTOLA

Si el altar configura la identidad arquitectónica y litúrgica del presbiterio, la nave es el espacio habilitado para la asamblea que, en virtud de su sacerdocio bautismal, concelebra la eucaristía³⁵. Dejando a un lado la nave central, continuación lineal de la capilla mayor que culmina con el coro, las dos grandes naves laterales de nuestra catedral enmarcan dos ámbitos simbólicos distintos. Cuando la liturgia de la Palabra, es decir, las lecturas de la misa se proclamaban desde dos ambones distintos, el subdiácono leía la Epístola en el lado izquierdo –el derecho para la mirada de la asamblea– y el diácono el Evangelio en el derecho –para los fieles el izquierdo–; de ahí viene el nombre convencional que aplicamos a los dos lados del altar. La nave del lado de la Epístola es el la del Antiguo Testamento y en ella se representan diferentes personajes que no son *santos*, como sus simétricos en el lado del Evangelio, porque pertenecen a la *Ley o Alianza antigua*; pero en todas las tradiciones litúrgicas cristianas han sido venerados como tales y muchos poseían un día de su fiesta especialmente relevante en los calendarios litúrgicos antiguos³⁶. Y son merecedores de tal ubicación arquitectónica porque han jalonado el camino hacia el nacimiento del Mesías.

A) Esculturas del pilar en el lado de la Epístola

Según el orden de la *historia salutis*, de la historia de la Salvación³⁷, el Antiguo Testamento va preparando el camino a la venida del Mesías. Mediante una sugerente propuesta que aúna las dimensiones arquitectónica y simbólica, en el pilar del lado de la Epístola se recoge la genealogía de Jesús. La encarnación del Hijo de Dios, año cero de la historia de la humanidad, se fundamenta en la historia de los *Patriarcas*³⁸. En la comprensión del pueblo y la religión de Israel, los *Patriarcas*

cualifican como pintor de la Virgen. Asimismo sitúan su muerte a edad muy avanzada en Boecia y su entierro en Constantinopla. Cf. BERARDINO, A. di, *op. cit.*, pp. 1311-1318; BOGAERT, P. M., *op. cit.*, pp. 930-931; CARMONA MUELA, J., *op. cit.*, pp. 288-291; CROISSET, J., *op. cit.*, tomo X, pp. 323-329; MARTÍNEZ PUCHE, J. A., *op. cit.*, tomo X, pp. 425-434; RÉAU, L., *op. cit.*, vol. 4, pp. 262-267; REPETTO BETES, J. L., *op. cit.*, tomo X, pp. 475-483; VORAGINE, S. de la, *op. cit.*, pp. 668-676.

³⁵ *Catecismo*, *op. cit.*, pp. 751-752, 946, 1097-1098, 1140-1144, 1348; *Misal Romano*, *op. cit.*, pp. 27, 91, 95-97, 294; ALDAZÁBAL, J., *op. cit.*, pp. 39-41; BERNAL, J. M., *op. cit.*, pp. 435-436; MARTIMORT, A. G., *op. cit.*, pp. 114-236; SARTORE, D., *op. cit.*, pp. 1211-1226.

³⁶ *Catecismo*, *op. cit.*, pp. 61, 839. En los textos consultados, no siempre aparece el día de su fiesta.

³⁷ *Catecismo*, *op. cit.*, pp. 218, 450, 1168, 2084, 2568, 2660; BOGAERT, P. M., *op. cit.*, pp. 542-545.

³⁸ *Catecismo*, *op. cit.*, pp. 62, 205, 707, 2570-2573; BOGAERT, P. M., *op. cit.*, p. 1193. Es cierto que la historicidad de éstas y otras figuras del Antiguo Testamento están en tela de juicio; pero ese debate, por otra parte legítimo, no altera nuestro discurso sobre el sentido de su presencia aquí porque en la segunda mitad del siglo XVI, que es nuestra referencia hermenéutica, no se planteaban tal cuestión.

son los padres por excelencia (Eclo 44,1), no en un sentido biológico, carnal, sino en cuanto depositarios de una promesa divina que beneficia a todo el pueblo (Gen 15,5; Eclo 44,11-13). La sucesión cronológica de los personajes obedece al sentido contrario de las agujas del reloj.

En la genealogía de Jesús, el evangelista san Lucas (Lc 3,36-37), que tiene una intención universalista remontándose más allá de Abrahán, cita los tres primeros personajes: Henoc³⁹ (n.º 21: ENOC), Noé⁴⁰ (n.º 22: NOE) y su hijo Sem⁴¹ (n.º 23: SEN). Por su parte, San Mateo en la suya (Mt 1,1-17) no se remonta allende el pueblo de Israel, es decir, se conforma con llegar hasta Abrahán⁴² (n.º 24: ABRAHAN), Isaac⁴³ (n.º 25: ISA[A]C) y Jacob⁴⁴ (n.º 26: IACO[B]).

³⁹ Según el libro del Génesis (5,1-32) pertenece a la descendencia de Adán. Es hijo de Jared y padre de Matusalén (Gen 5,18-21) y, tras una larga vida, se lo llevó Dios (Gen 5,22-24). Ese episodio, similar al de Elías (2Re 2,1-14), es recogido tanto en el Antiguo Testamento (Eclo 44,16; 49,16) como en el Nuevo (Heb 11,5), y sirve para ensalzar su figura como ejemplo creyente. Cf. BOGAERT, P. M., *op. cit.*, p. 701.

⁴⁰ En el diluvio (Gen 6-8), frente a la maldad de la humanidad pervertida (Gen 6,5), Noé es presentado como justo a los ojos de Dios (Gen 6,9) y por ello es elegido para salvarse en el arca (Gen 6,14) y realizar una nueva creación (Gen 8,15-22). El colofón de su misión como segundo padre de la humanidad, es la alianza que Dios hace con él y su signo, el arco iris (Gen 9,1-18). En el Antiguo Testamento es, pues, presentado como ministro de la reconciliación (Eclo 44,17-19) y en el Nuevo Testamento es heraldo de la justicia (2Pe 2,5). La imagen del arca sirve para ilustrar la Iglesia que salva mediante el agua del Bautismo (1Pe 3,20-21). Cf. BERARDINO, A. di, *op. cit.*, pp. 1544-1546; BOGAERT, P. M., *op. cit.*, p. 1091; MONREAL Y TEJADA, L., *op. cit.*, pp. 85-86; RÉAU, L., *op. cit.*, vol. 1, pp. 130-151.

⁴¹ Tres hijos de Noé le acompañaron en el arca: Sem, Cam y Jafet. Cam fue maldito en su hijo Canaán, quien se rió de la borrachera y de la desnudez de Noé, y su descendencia pasó a ser esclava de Sem (Gen 9,18-28). En Gen 10,1-32 la descendencia de los tres hermanos aparece detallada con la intención de explicar el conjunto de pueblos y civilizaciones. Cf. BOGAERT, P. M., *op. cit.*, pp. 1413-1414.

⁴² Abrahán es el padre de los creyentes (Gen 15,5; Eclo 44,20-23). Según el libro del Génesis seguimos dentro de la genealogía de Sem (Gen 11,10-26) y nos encontramos ante un personaje muy importante al que dedica varios capítulos (Gen 12-25). Es el depositario de la promesa y de la alianza que Dios hace con su pueblo (Gen 15,18; 17). Recibe en Mambré la visita de Dios en la figura de tres hombres –la tradición cristiana los ha interpretado como imagen de la Trinidad– que le prometen el nacimiento de un hijo (Gen 18,1-22) al que Abrahán está dispuesto a ofrecer en sacrificio (Gen 22). Su figura sirve, por ejemplo, a San Pablo para ensalzar la fuerza de la fe y de la esperanza (Rom 4). En los antiguos calendarios litúrgicos, su fiesta figuraba el 9 de octubre. Cf. BERARDINO, A. di, *op. cit.*, pp. 7-9; BOGAERT, P. M., *op. cit.*, pp. 9-11; CROISSET, J., *op. cit.*, tomo X, pp. 163-176; MARTÍNEZ PUCHE, J. A., *op. cit.*, tomo XII, pp. 416-426; MONREAL Y TEJADA, L., *op. cit.*, pp. 60-61; REPETTO BETES, J. L., *op. cit.*, tomo X, pp. 232-244; RÉAU, L., *op. cit.*, vol. 1, pp. 155-169.

⁴³ Es el hijo nacido en la ancianidad de Sara y Abrahán por la promesa de los tres ángeles. Su nombre proviene de la risa de su madre anciana ante el anuncio de su nacimiento (Gen 17,17; 21,6). Él es el heredero legítimo frente a Ismael, el hijo de la esclava Agar (Gen 16; Eclo 44,24), del que también nacerá un gran pueblo (Gen 16,10; 21,12-13; 25,12-18). La legitimidad sirve a San Pablo para representar las dos alianzas de Dios con su pueblo: la antigua de Ismael y la nueva de Isaac (Gal 4,21-31). Así replican los judíos que se sienten insultados ante las palabras de Jesús sobre la libertad: ellos son descendencia legítima y no de la esclava (Jn 8,31-34). Tras el nacimiento de Isaac, Agar e Ismael son expulsados al desierto (Gen 16; 21,8-20). También aparece en los calendarios litúrgicos el 25 de marzo. Cf. BOGAERT, P. M., *op. cit.*, p. 774; MARTÍNEZ PUCHE, J. A., *op. cit.*, tomo III, pp. 317-321; MONREAL Y TEJADA, L., *op. cit.*, p. 74; RÉAU, L., *op. cit.*, vol. 1, pp. 170-173.

⁴⁴ Los hijos de Isaac son los mellizos Esaú y Jacob, que se peleaban desde el vientre de Sara (Gen 25,22). Esaú es el primogénito, pero vende a su hermano la progenitura por un plato de lentejas

B) Esculturas de la nave en el lado de la Epístola

Sobre el pilar de los Patriarcas ya se puede elevar el edificio. En el muro de la nave lateral correspondiente, y en el mismo nivel que ellos, tenemos a los *Jueces*⁴⁵. Aunque son personajes muy dispares entre sí, es adecuado mirarles en conjunto como una institución tribal cuya autoridad sobre el pueblo emana tanto de la conveniencia política de la época como de su identidad religiosa. Política y religión, una vez más, unidos en Israel (Eclo 46,13-15).

En la serie, en primer lugar aparece José⁴⁶ (n.º 27: IOSEPH), el hijo más notable de Jacob-Israel y, desde él, Moisés⁴⁷ el libertador (n.º 28: MOYSEN) y su sucesor Josué⁴⁸

(Gen 25,29-34); Jacob le suplanta consiguiendo la bendición de su padre, anciano y ciego (Gen 27). Episodios muy notables de su vida son el sueño de la escalera por donde los ángeles subían y bajaban del cielo a la tierra (Gen 28,10-22) y su lucha una noche contra Dios al término de la cual, éste le dio un nombre nuevo: Israel (Gen 32,23-33). Así es llamado el pueblo elegido del que nacerá el Mesías (Eclo 44,25-27). Sólo he encontrado una referencia moderna a la fecha de su liturgia (cf. Martínez Puche) en el tercer domingo de Adviento. Cf. BERARDINO, A. di, *op. cit.*, p. 1139; BOGAERT, P. M., *op. cit.*, pp. 794-795; MARTÍNEZ PUCHE, J. A., *op. cit.*, tomo XII, pp. 265-271; MONREAL Y TEJADA, L., *op. cit.*, p. 75; RÉAU, L., *op. cit.*, vol. 1, pp. 173-187.

⁴⁵ *Catecismo*, *op. cit.*, pp. 2574-2577; BOGAERT, P. M., *op. cit.*, pp. 876-877.

⁴⁶ Era el hijo preferido del patriarca Jacob-Israel (Gen 37,3). Por este motivo sus hermanos le odiaban y envidiaban (Gen 37,4.5.11); así que planearon matarle pero se arrepintieron (Gen 37,21-22) y terminaron vendiéndole a una caravana de mercaderes que le llevó como esclavo a Egipto (Gen 37,26-28.36). Por su carisma de interpretación de los sueños (Gen 40-41), fue ascendiendo en la corte egipcia hasta llegar a ser primer ministro del faraón (Gen 41,39-40). Su padre y sus hermanos emigraron a Egipto por causa de la sequía y José primero mantuvo en secreto su identidad (Gen 42,7) pero luego les recibió con los brazos abiertos, perdonándoles (Gen 46,31-34; 50,19-21). Esa magnanimidad es subrayada por los ojos creyentes (Hch 7,9-16; Hb 11,22) y en la antigua liturgia se le recordaba el 4 de septiembre. Cf. BERARDINO, A. di, *op. cit.*, p. 1169; BOGAERT, P. M., *op. cit.*, p. 845; MARTÍNEZ PUCHE, J. A., *op. cit.*, tomo IX, pp. 76-82; MONREAL Y TEJADA, L., *op. cit.*, pp. 76-77; RÉAU, L., *op. cit.*, vol. 1, pp. 188-206.

⁴⁷ Tras la muerte de José, la situación ventajosa de Israel en Egipto cambió drásticamente (Ex 1,8-22), iniciándose un duro período de esclavitud en el que Dios suscitó al libertador (Eclo 45,1-6), celebrado el 4 de septiembre como José. A Moisés la partera le salva de la muerte poniéndole en una cesta de juncos; por ser salvado de las aguas, recibe tal nombre (Ex 2,1-10). Se rebela contra la opresión de su pueblo y mata a un egipcio (Ex 2,11-12), lo cual le lleva al exilio en Madián (Ex 2,15). Tras un largo proceso de reflexión donde le es revelado el nombre de Yahvé (Ex 3,14), vuelve a Egipto, se enfrenta con el faraón (Ex 5,1-5), llegan las plagas (Ex 7-12) y consigue salir con su pueblo al desierto a celebrar la Pascua (Ex 12). El éxodo, la marcha por el desierto en busca de la tierra prometida, es irreversible tras el episodio del mar Rojo (Ex 14,15-31) y la alianza del Sinaí (Ex 19-20). La peregrinación dura cuarenta años, pero Moisés no entra en la tierra prometida (Ex 31), sino su sucesor Josué. Cf. BERARDINO, A. di, *op. cit.*, pp. 1461-1464; BOGAERT, P. M., *op. cit.*, pp. 1043-1044; CROISSET, J., *op. cit.*, tomo IX, pp. 71-96; MARTÍNEZ PUCHE, J. A., *op. cit.*, tomo IX, pp. 68-76; MONREAL Y TEJADA, L., *op. cit.*, pp. 81-85; REPETTO BETES, J. L., *op. cit.*, tomo IX, pp. 90-95; RÉAU, L., *op. cit.*, vol. 1, pp. 211-252.

⁴⁸ Es celebrado el 1 de septiembre. En la Biblia, después del Pentateuco, el ciclo de los libros históricos comienza por Josué y Jueces; así conocemos su vida. Se trata de un notable guerrero (Ex 17,8-15; Eclo 46,3) siempre a la sombra de Moisés (Deut 31,7-8.23; Jos 1,6), que incluso está presente cuando éste se acerca a Dios (Ex 24,13; 33,11). Quizás el episodio más conocido de su vida es el de la detención del sol (Jos 10,10-15; Eclo 46,5). Consiguió que las tribus de Israel se asentasen en los diferentes territorios de la tierra prometida (Jos 13-21). El elogio (Eclo 46,1-8) más grande de su persona quizás sea el texto de Jos 24,31: «Israel sirvió a Yahvé todos los días de Josué». Cf. BERARDINO, A. di, *op. cit.*, pp. 1170-1171; BOGAERT, P. M., *op. cit.*, pp. 848-849; CROISSET, J., *op. cit.*, tomo IX, pp. 16-22;

(n.º 29: IOSUE); Gedeón⁴⁹ (n.º 30: GEDEON) y Jefté⁵⁰ (n.º 31: IEP[H]TE) cierran un ciclo en el que no es forzado aventurar que, de haberse concluido el templo, hubiera continuado con Sansón y otros. Es notable que los personajes de la secuencia, vieron a Dios cara a cara o estuvieron muy cerca de ese privilegio, aunque Moisés sea *algo más* que un juez y en la tradición del Antiguo Testamento se le considere profeta (Deut 34,10-12). Pero la serie es nítida: los patriarcas terminan su ciclo con José, Moisés ejecuta la liberación del pueblo atravesando el desierto y Josué abre una nueva época de guerras y alianzas de los jueces con las tribus asentadas en Canaán (Eclo 46,2).

C) *Esculturas de las ventanas de la nave en el lado de la Epístola*

Pasando al nivel de las ventanas superiores nos encontramos con los *Profetas*⁵¹, quizás la institución más identificativa de Israel. El *Profeta* habla en nombre de Dios, pronuncia Palabra de Dios y, por eso, mantiene una relación de amor-odio con el pueblo: cuando el oráculo es favorable es bien acogido; cuando la palabra es dura o severa se le persigue hasta la muerte (Mt 23,37). La secuencia es corta a causa de la nave inconclusa: Samuel⁵² (n.º 32: SAMUEL), Eliseo⁵³ (n.º 33: ELYSE[US]),

MARTÍNEZ PUCHE, J. A., *op. cit.*, tomo IX, pp. 38-43; MONREAL Y TEJADA, L., *op. cit.*, pp. 78-79; REPETTO BETES, J. L., *op. cit.*, tomo IX, pp. 4-7; RÉAU, L., *op. cit.*, vol. 1, pp. 259-267.

⁴⁹ Josué compartía con Gedeón la antigua fiesta del 1 de septiembre, aunque en algunos textos también aparece el 26 del mismo mes. Se trata de un guerrero que tuvo el privilegio de ver cara a cara a Dios y no morir (Jue 6,22-23). El inicio de su vida pública está marcado por la destrucción de un altar al Dios Baal, hecho por el que fue perseguido (Jue 6,25-32). Su estrategia de campaña es famosa en el episodio contra el campamento de Madián (Jue 7): aprovechando la oscuridad de la noche, el estruendo de su escasa tropa sembró el desconcierto entre las filas enemigas hasta llegar a matarse unos a otros. Tuvo la osadía de pedir a Yahvé una prueba de la victoria prometida (Jue 6,36-40). Cf. BOGAERT, P. M., *op. cit.*, p. 649; CROISSET, J., *op. cit.*, tomo IX, pp. 22-28; RÉAU, L., *op. cit.*, vol. 1, pp. 271-276; REPETTO BETES, J. L., *op. cit.*, tomo IX, pp. 757-761.

⁵⁰ Su origen es muy incierto: hijo de una prostituta o de una concubina, es expulsado junto a su madre de su tierra natal, Galaad (Jue 11,1-3.7). Los ancianos de Galaad vienen a buscarle para que se ponga al frente de sus tropas para repeler un ataque amonita (Jue 10,17-18), y Jefté pacta con ellos las condiciones de su caudillaje en el santuario de Mispá delante de Yahvé (Jue 11,11). La victoria de la campaña militar se vio ensombrecida por una promesa que realizó: al volver a su casa ofrecería en holocausto al primero que le saliera a recibir (Jue 11,30-31). Y la primera que le saludó fue su hija, sacrificada dos meses después (Jue 11,34-40). Cf. BOGAERT, P. M., *op. cit.*, p. 808; RÉAU, L., *op. cit.*, vol. 1, pp. 277-279.

⁵¹ *Catecismo*, *op. cit.*, pp. 64, 201, 522, 711-716; BOGAERT, P. M., *op. cit.*, pp. 1252-2154.

⁵² Presente el 20 de agosto en la antigua liturgia. En el Antiguo Testamento dos libros llevan su nombre y nos presentan su vida: concebido milagrosamente y consagrado al servicio de Dios en el templo de Silo (1Sam 1), el cántico de su madre tras su nacimiento (1Sam 2), la llamada de Dios (1Sam 3)... Como otros profetas, Samuel intervino en los devaneos cortesanos ungiendo sucesivamente rey de Israel a Saúl (1Sam 9,26b-10,8) y a David (1Sam 16,1-13). Y de manera abrupta, sin detalles, se relata su muerte (1Sam 21,1; 28,3). Cf. BOGAERT, P. M., *op. cit.*, pp. 1390-1391; CROISSET, J., *op. cit.*, tomo VIII, pp. 334-341; MARTÍNEZ PUCHE, J. A., *op. cit.*, tomo VIII, pp. 498-503; MONREAL Y TEJADA, L., *op. cit.*, pp. 89-90; RÉAU, L., *op. cit.*, vol. 1, pp. 295-298; REPETTO BETES, J. L., *op. cit.*, tomo VIII, pp. 718-728.

⁵³ Celebrado el 14 de junio, es el sucesor de Elías, el continuador de su ministerio profético (1Re 19,16.19-21). También es posible seguir la historia de su vida en los libros de los Reyes (1Re 19; 2Re 2; 4-8; 13,14-21). Mantiene su influencia en los círculos cortesanos de varios monarcas (v. gr. Josafat:

Jeremías⁵⁴ (n.º 34: IEREMIA[S]) y una estatua muy deteriorada (n.º 35) que no es aventurado identificar con otro de los profetas mayores (Isaías, Ezequiel o Daniel) que podrían continuar la serie con los menores (Oseas, Joel, Amós...). Además el hecho de que flanqueen las ventanas del lado del templo por donde entra más luz, no debe pasar desapercibido porque los *Profetas* iluminaron el camino para comprender la venida de Cristo y viceversa. Por ejemplo, los oráculos de Isaías tanto del nacimiento de un niño (Is 7,14) como de la muerte redentora del siervo inocente (Is 53,12), difícilmente se pueden explicar si no es desde el prisma cristológico.

Dejando a un lado una ventana que carece de esculturas (n.º 36 y 37), la presencia de Sara y Rebeca en la preciosa del pasillo que da acceso al habitáculo del órgano, es un elemento aislado que, sin embargo, puede hacernos comprender otra secuencia inconclusa. La esposa de Abrahán, Sara⁵⁵ (n.º 38: SARA), y su nuera Rebeca⁵⁶ (n.º 39: REBECHA) hubieran podido abrir otra serie con *mujeres*⁵⁷ en ese nivel intermedio de ventanas. Ciertamente hay muchas y buenas candidatas: Ruth, Noemí, Judith, Ester...

2Re 3,12; Joás: 2Re 13,14), incluso ungiéndoles para tal cargo (2Re 9,1-3). Algunos de los legendarios episodios de su vida nos recuerdan vagamente los evangelios apócrifos de la infancia de Jesús: v. gr., unos niños que se burlan de su calvicie son devorados por dos osos (2Re 2,23-25). Igualmente la resurrección del hijo de una mujer sunamita (2Re 4,8-37) y la multiplicación de los panes (2Re 4,42-44), nos evocan episodios crísticos de los evangelios canónicos. Incluso tras su muerte, sus huesos obran milagros (2Re 13,21). La Orden del Carmelo le considera tanto como a su maestro, el profeta Elías. Cf. BOGAERT, P. M., *op. cit.*, pp. 501-502; CROISSET, J., *op. cit.*, tomo VI, pp. 235-241; MARTÍNEZ PUCHE, J. A., *op. cit.*, tomo VI, pp. 323-325; MONREAL Y TEJADA, L., *op. cit.*, p. 71; RÉAU, L., *op. cit.*, vol. 1, pp. 413-419; REPETTO BETES, J. L., *op. cit.*, tomo VI, pp. 352-361.

⁵⁴ Celebraba su fiesta el 1 de mayo. Pertenece a la familia sacerdotal (Jer 1,1) y según los relatos de su libro, por historiografía comparada, puede datarse su nacimiento en torno al 650 a.C. Pudo recibir la vocación profética en torno al año 626 a.C. (Jer 1,2), en tiempos del Rey Josías, un gran reformador (2Re 22,1-23,30). Tras la muerte de éste, le tocó vivir la ruina de Israel con reyezuelos sometidos a la dominación babilónica (2Re 23,31-25,30). A eso hay que añadir su drama personal: enviado «para extirpar y destruir, para perder y derrocar, para reconstruir y plantar» (Jer 1,10), le toca sobretodo predecir desgracias (Jer 20,8) lo que le lleva a un continuo enfrentamiento contra su pueblo, sus reyes, sacerdotes y falsos profetas (Jer 15,10). Sin embargo formula una sugerente propuesta de esperanza: la alianza nueva (Jer 31,31-34), que será sellada con la sangre de Cristo (Mt 26,28). Cf. BOGAERT, P. M., *op. cit.*, pp. 809-811; CROISSET, J., *op. cit.*, tomo V, pp. 13-14; MARTÍNEZ PUCHE, J. A., *op. cit.*, tomo V, pp. 26-29; MONREAL Y TEJADA, L., *op. cit.*, p. 76; RÉAU, L., *op. cit.*, vol. 1, pp. 425-428; REPETTO BETES, J. L., *op. cit.*, tomo V, pp. 11-15.

⁵⁵ Para remediar su esterilidad, entrega Agar, su esclava egipcia, a su marido pero luego se arrepiente y la expulsa de casa embarazada como estaba de Ismael (Gen 16,1-6; 21,8-20). En su vejez recibe la promesa de un hijo y muestra su incredulidad con la risa (Gen 18,9-15). Sin embargo, Yahvé cumple su palabra y nace Isaac (Gen 21,1-7). Tras su muerte, Abrahán la da sepultura en Hebrón (Gen 23), donde posteriormente también reposará él (Gen 25,7-11). Cf. BOGAERT, P. M., *op. cit.*, p. 1399.

⁵⁶ Es la esposa de Isaac (Gen 24,67; 25,20). Abrahán no quería que su hijo tomara por esposa a una cananea, por eso envía a un criado a buscarla a su tierra natal (Gen 24,1-9). El criado llega a Najor y al lado de una fuente entabla conversación con Rebeca, también emparentada con Abrahán (Gen 24,10-15). Su hermano Labán y su padre Betuel arreglan la boda y la novia parte hacia el nuevo hogar (Gen 24,50-67). Dio a luz a los mellizos Esaú y Jacob: el primero era el preferido de Isaac, pero ella prefería al pequeño y maquina a su favor para lograrle la primogenitura (Gen 25,24-28; 27,1-30). Cf. BERARDINO, A. di, *op. cit.*, p. 1785; BOGAERT, P. M., *op. cit.*, p. 1300; MONREAL Y TEJADA, L., *op. cit.*, p. 71.

⁵⁷ BOGAERT, P. M., *op. cit.*, pp. 1058-1060; *Catecismo*, *op. cit.*, pp. 64, 489.

En otro orden de cosas, cabe reseñar la ausencia de figuras sacerdotales judías como Aarón, Leví o Melquisedec. Esta laguna también puede ser intencionada. Según la comprensión neotestamentaria, el Sacerdocio de Cristo no proviene de la transmisión tribal y familiar como sí ocurría en Israel (Heb 7,11-13). Su sacrificio en la cruz inaugura el Sacerdocio nuevo (Heb 4,14-16) del que participamos por el Bautismo (1Pe 2,4-10). A lo sumo, Cristo es sacerdote eterno según el rito de Melquisedec (Heb 5,6), el Rey-Sacerdote que bendijo a Abraham (Heb 7,1-4; Gen 14,17-20).

3. LA NAVE DEL LADO DEL EVANGELIO

El lado del Evangelio es el de la Iglesia. Si antes, en la nave del lado de la Epístola, la historia de Israel iba preparando el camino del Salvador, ahora con la virtud de su sacrificio celebrado y actualizado en el altar de la capilla mayor, la Iglesia lleva el Evangelio de Cristo y expande su salvación por todo el orbe. Los personajes representados son mártires y santos, ejemplos vivos de fe para los fieles⁵⁸; pero las series quizás nos han llegado alteradas y no están tan claras como en el otro lado.

A) *Esculturas del pilar en el lado del Evangelio*

Todos son *Mártires*⁵⁹, los primeros santos que recibieron culto en la Iglesia mediante la celebración del *dies natali*, día del nacimiento. Así se llamaba a la fecha de su muerte porque significaba el nacimiento para la vida eterna en Cristo y se conmemoraba cada año con la celebración de una misa. Una serie cronológica y geográfica de seis *mártires*, en el sentido de las agujas del reloj, expone el avance eclesial: en Jerusalén San Esteban⁶⁰ el primer mártir (n.º 40: S. STEP[H]ANUS); en Roma los papas San Clemente⁶¹ (n.º 41: S. CLEMENS) y San Sixto II⁶² (n.º 42:

⁵⁸ *Catecismo*, *op. cit.*, pp. 2471-2474; *Piedad popular*, *op. cit.*, pp. 208-212; ALDAZÁBAL, J., *op. cit.*, pp. 365-368; BERARDINO, A. di, *op. cit.*, pp. 1376-1388, 1944-1945; MARTIMORT, A. G., *op. cit.*, pp. 1000-1023; SARTORE, D., *op. cit.*, pp. 1873-1892.

⁵⁹ ALDAZÁBAL, J., *op. cit.*, pp. 229-230; BERARDINO, A. di, *op. cit.*, pp. 1377-1390.

⁶⁰ Fue instituido diácono (Hch 6,1-6) y empezó a ejercer una notable actividad evangelizadora que le llevó a la cárcel (Hch 6,8-15) y a la muerte (Hch 7,55-60). Su fiesta se celebra el 26 de diciembre, si bien en el antiguo calendario romano también había, el día 3 de agosto, la «Invención [descubrimiento] del cuerpo de San Esteban». Cf. BERARDINO, A. di, *op. cit.*, pp. 776-777; BOGAERT, P. M., *op. cit.*, p. 559; CARMONA MUELA, J., *op. cit.*, pp. 121-125; CROISSET, J., *op. cit.*, tomo VIII, pp. 56-62; tomo XII, pp. 396-401; MARTÍNEZ PUCHE, J. A., *op. cit.*, tomo XII, pp. 416-426; RÉAU, L., *op. cit.*, vol. 3, pp. 459-472; REPETTO BETES, J. L., *op. cit.*, tomo XII, pp. 649-654; VORAGINE, S. de la, *op. cit.*, pp. 436-440.

⁶¹ San Clemente romano fue el tercer sucesor de San Pedro en la cátedra de Roma. Pudo extender su pontificado hasta los años 97-101, pero otros episodios de su vida se sustentan en la leyenda: convertido por la predicación de San Pedro, perteneciente a la noble familia Flavia, o liberto según otros... De su pluma nos ha llegado una *Carta a los Corintios* y otros textos falsamente atribuidos. Su nombre aparecen en la primera sección del Canon romano y la Iglesia le celebra el 23 de noviembre. Cf. BERARDINO, A. di, *op. cit.*, pp. 436-437; CARMONA MUELA, J., *op. cit.*, pp. 86-87; CROISSET, J., *op. cit.*, tomo XI, pp. 355-358; MARTÍNEZ PUCHE, J. A., *op. cit.*, tomo XI, pp. 404-413; RÉAU, L., *op. cit.*, vol. 3, pp. 315-317; REPETTO BETES, J. L., *op. cit.*, tomo XI, pp. 552-558; VORAGINE, S. de la, *op. cit.*, pp. 753-765.

⁶² Extendió su exiguo pontificado entre 257-258. Fue asesinado durante la persecución del Emperador Valeriano, concretamente el 6 de agosto de 258, con otros cuatro diáconos –el más conocido,

S. SISTUS), y el diácono San Lorenzo⁶³ (n.º 43: S. LAURENCIUS); en las Galias San Dionisio⁶⁴, el primer Obispo de París (n.º 44: S. DIONISYUS); y, por fin, en España el diácono San Vicente⁶⁵ (n.º 45: S. VICENTIS).

B) *Esculturas de la nave en el lado del Evangelio*

La continuación de la serie en ese mismo nivel por el muro lateral presenta algunos interrogantes. La lógica de la historia exigiría ahora la presencia de los *Padres de la Iglesia*⁶⁶, esto es, los escritores eclesiásticos de los primeros siglos que aunaban sabiduría y santidad. Siguiendo con el símbolo arquitectónico señalado en la otra nave, constituyen el armazón de los muros que da consistencia eclesial y teológica a toda la construcción. Pero la serie de cinco piezas está incompleta y puede que nos haya llegado alterada: la primera hornacina (n.º 46) no tiene escultura y la segunda es de San Ignacio de Antioquía⁶⁷ (n.º 47: S. IGNATIUS). Las imágenes

San Lorenzo— mientras celebraba misa en las catacumbas de San Calixto. Su fiesta litúrgica es el 7 de agosto y también aparece en la primera parte del Canon romano. Cf. BERARDINO, A. di, *op. cit.*, p. 2030; CROISSET, J., *op. cit.*, tomo VIII, pp. 110-111; MARTÍNEZ PUCHE, J. A., *op. cit.*, tomo VIII, pp. 159-162; RÉAU, L., *op. cit.*, vol. 5, pp. 234-235; REPETTO BETES, J. L., *op. cit.*, tomo VIII, pp. 153-158; VORAGINE, S. de la, *op. cit.*, pp. 456-457.

⁶³ Según una legendaria tradición, fue martirizado el 10 de agosto de 258, el mismo día de su fiesta litúrgica. Históricamente es más plausible que muriera también decapitado con San Sixto, pero desde muy temprana fecha apareció asociado a la parrilla de su tormento. De hecho, Lorenzo, que también está presente en el Canon romano, se convirtió muy pronto en el gran mártir de Roma y su fama pasó por encima de la de sus compañeros de suplicio. Una parte de la leyenda sobre su vida le hace español, de Huesca, hijo de los Santos Orencio y Paciencia. Cf. BERARDINO, A. di, *op. cit.*, pp. 1310-1311; CARMONA MUELA, J., *op. cit.*, pp. 284-288; CROISSET, J., *op. cit.*, tomo VIII, pp. 158-165; MARTÍNEZ PUCHE, J. A., *op. cit.*, tomo VIII, pp. 246-251; RÉAU, L., *op. cit.*, vol. 4, pp. 255-261; REPETTO BETES, J. L., *op. cit.*, tomo VIII, pp. 302-307; VORAGINE, S. de la, *op. cit.*, pp. 461-473.

⁶⁴ Muere decapitado —así aparece en la estatua— y arrojado al Sena junto con el presbítero Eleuterio y el diácono Rústico sobre el año 250, durante la persecución de Decio. La Iglesia le celebra el 9 de octubre y la leyenda recogida en la *Historia de los francos* de San Gregorio de Tours (+594) le hace uno de los siete obispos enviados desde Roma a evangelizar las Galias. Sobre su tumba y la de sus compañeros, Santa Genoveva (+502) construyó la abadía de Saint Denis, muy afamada la Edad Media, donde se enterraban los reyes francos. Cf. BERARDINO, A. di, *op. cit.*, p. 610; CROISSET, J., *op. cit.*, tomo X, pp. 155-163; MARTÍNEZ PUCHE, J. A., *op. cit.*, tomo X, pp. 222-224; RÉAU, L., *op. cit.*, vol. 3, pp. 381-390; REPETTO BETES, J. L., *op. cit.*, tomo X, pp. 245-247; VORAGINE, S. de la, *op. cit.*, pp. 657-663.

⁶⁵ Celebrado el 22 de enero, parece natural de Huesca, diácono de la Iglesia de Zaragoza y martirizado en Valencia junto a su Obispo Valero o Valerio. Sus cuerpos reposaban después de 314 en un monasterio que fue arrasado por la invasión musulmana y sus reliquias distribuidas por todo el orbe. Cf. BERARDINO, A. di, *op. cit.*, pp. 2201-2202; CARMONA MUELA, J., *op. cit.*, pp. 456-460; CROISSET, J., *op. cit.*, tomo I, pp. 300-303; MARTÍNEZ PUCHE, J. A., *op. cit.*, tomo I, pp. 453-458; RÉAU, L., *op. cit.*, vol. 5, pp. 322-328; REPETTO BETES, J. L., *op. cit.*, tomo I, pp. 435-439; VORAGINE, S. de la, *op. cit.*, pp. 120-123.

⁶⁶ BERARDINO, A. di, *op. cit.*, p. 1643.

⁶⁷ Su episcopado se desarrolla en tiempos de Trajano (98-117). Fue apresado y conducido de Siria a Roma para ser arrojado a las fieras. Durante el viaje escribió varias cartas a distintas comunidades que aún poseemos. Por testimonios indirectos, se puede datar su martirio en torno al año 107. La

n.º 48 y 49 han perdido la inscripción de la peana, pero en la n.º 48 se lee «AN» y una abreviatura que en otras peanas es la terminación «US» por lo que estaríamos ante [NACI]AN[CEN][US], esto es, San Gregorio Nacianceno⁶⁸ (n.º 48) uno de los Capadocios, y, a su lado (n.º 49), con una «S» aún visible en la peana, uno de los dos hermanos San Gregorio Niseno⁶⁹ o San Basilio Magno⁷⁰. En último lugar San Benito⁷¹ (n.º 50: S. BENEDI[C]T[US]), aunque no es un Padre de la Iglesia, sino el gran regulador del monacato occidental.

liturgia pasó su fiesta del 1 de febrero al 17 de octubre. Es nombrado en la segunda parte del Canon romano. Cf. BERARDINO, A. di, *op. cit.*, pp. 1079-1080; CROISSET, J., *op. cit.*, tomo II, pp. 6-11; MARTÍNEZ PUCHE, J. A., *op. cit.*, tomo X, pp. 408-419; RÉAU, L., *op. cit.*, vol. 4, pp. 100-101; REPETTO BETES, J. L., *op. cit.*, tomo X, pp. 426-434; VORAGINE, S. de la, *op. cit.*, pp. 154-156.

⁶⁸ Gregorio nació en Nacianzo en torno al año 320 en el seno de una acomodada familia cristiana. Recibió una amplia formación académica y trabó gran amistad con su paisano Basilio. Con éste, inició la vida eremítica; pero es ordenado sacerdote en torno al año 361 y consagrado obispo en 372. Él no acepta y permanece en Nacianzo, retirado en un monasterio. En 378 se hace cargo como obispo de la comunidad nicena de Constantinopla y allí participa en el II Concilio ecuménico del año 381. Su determinante papel le granjeó terribles envidias con una campaña de desprestigio ante la que no luchó: simplemente se despidió de su grey y volvió a Nacianzo. Su fiesta pasó del 9 de mayo al 2 de enero, conjuntamente con Basilio. Cf. BERARDINO, A. di, *op. cit.*, pp. 995-998; CROISSET, J., *op. cit.*, tomo V, pp. 152-161; MARTÍNEZ PUCHE, J. A., *op. cit.*, tomo I, pp. 141-153; RÉAU, L., *op. cit.*, vol. 4, pp. 55-56; REPETTO BETES, J. L., *op. cit.*, tomo I, pp. 43-53.

⁶⁹ Su fiesta era antes el 9 de marzo y ahora el 10 de enero. Era el mejor dotado de los tres tanto para la teología como para la mística, pero no para la política. Siempre a la sombra de su hermano, no están claras ni la fecha de su nacimiento, pero no antes de 331, y de su muerte, pues se pierde su rastro en 394. Consagrado Obispo de Nisa en 372, también desempeñó un papel determinante en el citado II Concilio de Constantinopla del año 381: suyo es el discurso de apertura de la asamblea. Cf. BERARDINO, A. di, *op. cit.*, pp. 984-988; CROISSET, J., *op. cit.*, tomo III, p. 132; MARTÍNEZ PUCHE, J. A., *op. cit.*, tomo I, pp. 289-301; RÉAU, L., *op. cit.*, vol. 4, p. 56; REPETTO BETES, J. L., *op. cit.*, tomo I, pp. 238-239.

⁷⁰ Antes celebrado el 14 de junio, ahora 2 de enero, es el hermano mayor. Nacido en Cesarea de Capadocia sobre 330, recibió una esmerada formación académica en diferentes ciudades e hizo amistad con el Nacianceno. Vuelto a su tierra, vivió con éste y otros compañeros la soledad eremítica y llegó a redactar dos reglas monásticas por las que es considerado el padre del monacato oriental. Ordenado sacerdote en 364 y Obispo de Cesarea en 370, muere en 379. Cf. BERARDINO, A. di, *op. cit.*, pp. 297-301; CROISSET, J., *op. cit.*, tomo VI, pp. 222-223; MARTÍNEZ PUCHE, J. A., *op. cit.*, tomo I, pp. 128-141; RÉAU, L., *op. cit.*, vol. 3, pp. 184-186; REPETTO BETES, J. L., *op. cit.*, tomo I, pp. 43-53; VORAGINE, S. de la, *op. cit.*, pp. 123-128.

⁷¹ Según San Gregorio Magno, nació en Nursia en torno a 480 y, al menos, tuvo una hermana, Santa Escolástica. Marchó a Roma a realizar estudios y allí profundizó en su vocación cristiana. Añora la vida eremítica y pasa por varios monasterios hasta retirarse a una cueva donde recibió la ayuda de Román, un anciano monje. Su fama entre la gente de aquel lugar de Subiaco va creciendo: visitan la cueva con asiduidad y se le unen compañeros que le siguen como maestro. Tras unos 25 años de estancia allí y con unos 50 de edad, diversas intrigas por envidia le obligan a marchar de Subiaco a Montecassino, donde permaneció hasta su muerte en 21 de marzo de 547, fecha de su anterior fiesta litúrgica; ahora es el 11 de julio. La regla monástica que redactó, su gran experiencia como Abad y la fama de santidad, le consiguieron los títulos de padre del monacato de occidente y patrono de Europa. Cf. BERARDINO, A. di, *op. cit.*, pp. 316-317; CARMONA MUELA, J., *op. cit.*, pp. 42-49; CROISSET, J., *op. cit.*, tomo III, pp. 340-346; MARTÍNEZ PUCHE, J. A., *op. cit.*, tomo VII, pp. 240-251; RÉAU, L., *op. cit.*, vol. 3, pp. 196-203; REPETTO BETES, J. L., *op. cit.*, tomo VII, pp. 276-284; VORAGINE, S. de la, *op. cit.*, pp. 200-208.

C) *Esculturas de las ventanas de la nave en el lado del Evangelio*

Con el nivel de las ventanas superiores nos encontramos con *santos populares* o, al menos, con tres muy populares de los cuatro que componen la serie: dos mártires, San Fabián⁷² (n.º 51: S. FABIAN[US]) y San Sebastián⁷³ (n.º 52: S. SEBASTIA[NUS]); San Antón⁷⁴ (n.º 53: S. ANTONI[US]), el Padre del monacato primitivo; y San Bruno⁷⁵ (n.º 54: S. BRUN[US]), fundador de los Cartujos. Los tres primeros tenían culto en ermitas desaparecidas que siguen dando el topónimo a dos zonas de la ciu-

⁷² Papa entre 236 y 250 y mártir durante la persecución de Decio, celebra su fiesta litúrgica el 20 de enero. Fue sucesor de Antero y elegido tal porque una paloma blanca se le posó en la cabeza. Dividió la diócesis romana en siete vicarías, cada una bajo la autoridad de un diácono. Durante su pontificado se construyeron las catacumbas de San Calixto. Cf. BERARDINO, A. di, *op. cit.*, p. 853; CROISSET, J., *op. cit.*, tomo I, pp. 269-270; MARTÍNEZ PUCHE, J. A., *op. cit.*, tomo I, pp. 436-437; RÉAU, L., *op. cit.*, vol. 3, p. 501; REPETTO BETES, J. L., *op. cit.*, tomo I, pp. 406-407; VORAGINE, S. de la, *op. cit.*, p. 111.

⁷³ También celebrado el 20 de enero. Oriundo de Milán, según San Ambrosio, aunque otros le declaran nacido en Narbona. Era militar y estuvo al frente de la guardia imperial de los emperadores Diocleciano y Maximiano (siglo III), puesto desde el que socorría a los cristianos presos, hasta que fue descubierto y condenado a morir aseteado. Habiendo sido dado por muerto, fue recogido por Irene una matrona romana que le escondió y le curó. Recuperada la salud es apresado y martirizado por segunda vez, aunque según algunos muere anciano. Su cuerpo fue enterrado en un cementerio subterráneo (*kata kimbé*, hacia abajo) en la vía Apia donde más tarde (siglo IV) se edificó una basílica para custodiar los cuerpos de Pedro y Pablo. Cf. BERARDINO, A. di, *op. cit.*, p. 1965; CARMONA MUELA, J., *op. cit.*, pp. 420-424; CROISSET, J., *op. cit.*, tomo I, pp. 270-274; MARTÍNEZ PUCHE, J. A., *op. cit.*, tomo I, pp. 438-439; RÉAU, L., *op. cit.*, vol. 5, pp. 193-203; REPETTO BETES, J. L., *op. cit.*, tomo I, pp. 396-400; VORAGINE, S. de la, *op. cit.*, pp. 111-116.

⁷⁴ Celebrado el 17 de enero, había nacido cerca del delta del Nilo, por el año 250. Huérfano de padres, con unos 18 años tuvo que hacerse cargo de una hermana más pequeña; pero su único deseo era irse a vivir al desierto con los anacoretas. Gozó de gran fama de santidad y para buscar mayor soledad, cambió de lugar de vida dejando atrás diversas fundaciones. Nunca quiso ser considerado abad ni dejó una regla escrita. Muere cerca del Mar Muerto en 356. El patronazgo que ejerce sobre los animales es bastante posterior: durante el siglo XI un orden militar francesa llevaba su nombre y en sus hospitales se dedicaban a curar el fuego de San Antonio, herpes, siendo una de sus formas de financiación la cría de cerdos. Éstos pastaban libremente por los prados señalados por una campanilla atada al cuello y el día del Santo se les sacrificaba a beneficio de los pobres. Cf. BERARDINO, A. di, *op. cit.*, p. 152; CARMONA MUELA, J., *op. cit.*, pp. 29-33; CROISSET, J., *op. cit.*, tomo I, pp. 236-242; MARTÍNEZ PUCHE, J. A., *op. cit.*, tomo I, pp. 388-394; RÉAU, L., *op. cit.*, vol. 3, pp. 123-131; REPETTO BETES, J. L., *op. cit.*, tomo I, pp. 350-358; VORAGINE, S. de la, *op. cit.*, pp. 107-111.

⁷⁵ El fundador de los Cartujos nació en Colonia (Alemania) sobre 1030 y murió el 6 de octubre, día de su fiesta litúrgica, de 1101 en Calabria (Italia). Se formó en las escuelas catedralicias, antecesoras de las Universidades. Canónigo y Maestrescuela en su ciudad natal, parecía haber encauzado su vida con notable éxito a la enseñanza. Pero la normativa reformadora de Gregorio VII, Papa desde 1075, le alcanza y es nombrado Canciller-Secretario de la diócesis. Las intrigas eclesiásticas le asquean y va fraguando la idea de retirarse a la vida monástica; de eso habla entre 1081 y 1084 con San Roberto, cofundador del Císter. Presentó el proyecto a Hugo, Obispo de Grenoble, y con un grupo de seguidores se asentó en un valle de Chartreuse. Con el paso de los años viaja a Roma a presentar su proyecto al Papa y desde allí fundó en Calabria. Su Orden no recibió la aprobación pontificia hasta 1140. Cf. CARMONA MUELA, J., *op. cit.*, pp. 58-63; CROISSET, J., *op. cit.*, tomo X, pp. 99-108; MARTÍNEZ PUCHE, J. A., *op. cit.*, tomo X, pp. 148-161; RÉAU, L., *op. cit.*, vol. 3, pp. 247-251; REPETTO BETES, J. L., *op. cit.*, tomo X, pp. 174-179.

dad: el barrio de los mártires, al que se accede tras pasar el llamado puente nuevo sobre el río Jerte, y el parque de San Antón, un gran parque público muy concurrido⁷⁶. Sin embargo San Bruno no posee devoción popular en estos pagos. Además cronológicamente se da un salto muy grande: de tres santos del siglo III, se pasa a otro del siglo XI. También en la otra serie anterior, San Benito podría aparecer lejano a la ciudad y diócesis placentina, pero su hermana Santa Escolástica tenía culto en Plasencia, primero en la ermita de Fuentidueñas y luego en la Catedral⁷⁷.

Nos quedan otras dos ventanas en el nivel intermedio del muro de la nave lateral. Los gemelos San Cosme (n.º 56: S. COSME) y San Damián⁷⁸ (n.º 55), patronos de médicos y farmacéuticos, dominan la primera que da luz al altar de las reliquias. El correspondiente simétrico de esta ventana en el lado de la Epístola (n.º 36 y 37) no tiene esculturas. Pero sí la que enfrenta a Sara y Rebeca, con otras dos mártires: Santa Catalina de Alejandría⁷⁹ (n.º 57: S. CATHERINA) y Santa Lucía⁸⁰ (n.º 58: S. LUZIA). No me aventuro a decir quiénes podrían continuar la serie con la nave terminada.

⁷⁶ La lápida sepulcral de Gonzalo Ruiz de Villalta perteneciente a la ermita de San Antón, derruida en 1860, aparece en una placa fotográfica del Chantre Benavides Checa aún en trance de publicación: cf. Archivo de la Catedral de Plasencia, *Fotografías de José Benavides Checa. Inventario*, Fotografía n.º 8. La ermita de San Antón fue destruida por un incendio en 1860: cf. MATÍAS GIL, A., *Las siete centurias de la ciudad de Alfonso VIII*, Plasencia, Asociación Cultural «Pedro de Trejo», 1984, pp. 94-95, 237.

⁷⁷ Cf. J. BENAVIDES CHECA, *Prelados Placentinos*, Plasencia, Ayuntamiento de Plasencia, 1999, 2.ª ed., pp. 249-250.

⁷⁸ Oriundos de Ciro en Siria, donde sufrieron el martirio en una fecha indeterminada del siglo III, el acceso a su vida está difuminado tras la leyenda y la devoción. En Roma una inscripción les señala como esperanza de salud, una tibia excusa para presentarles como médicos y farmacéuticos, sobre quienes ejercen su patronazgo. Una basílica de Constantinopla era meta de diversas peregrinaciones buscando la curación. Incluso los enfermos pasaban la noche en ese templo con la esperanza que los santos les aplicaran sus ungüentos curativos. Su fiesta pasó del 27 al 26 de septiembre. Cf. BERARDINO, A. di, *op. cit.*, p. 505; CARMONA MUELA, J., *op. cit.*, pp. 88-92; CROISSET, J., *op. cit.*, tomo IX, pp. 512-527; MARTÍNEZ PUCHE, J. A., *op. cit.*, tomo IX, pp. 525-528; RÉAU, L., *op. cit.*, vol. 3, pp. 339-345; REPETTO BETES, J. L., *op. cit.*, tomo IX, pp. 753-757; VORAGINE, S. de la, *op. cit.*, pp. 615-618.

⁷⁹ Su legendaria vida fue exaltada por los dominicos durante el siglo XIII. Su martirio, en torno al 311, encaja con el imperio de Majencio (306-312). A éste Emperador se enfrentó esta jovencita egipcia de estirpe real que se negaba a ofrecer holocaustos a los dioses. Llegó a debatir con los sabios cortesanos y convierte a algunos al cristianismo. Majencio, airado, arrojó a Catalina a un juego de ruedas con cuchillas de donde salió ilesa. Por fin degollada, de su herida mortal salió leche en vez de sangre. Su fiesta del 25 de noviembre fue suprimida en el nuevo Calendario Romano. A pesar de la inscripción en la peana, la iconografía de esta estatua n.º 57, con la espada y una cabeza a los pies, me hace sospechar que es una Judit reconvertida. Cf. BERARDINO, A. di, *op. cit.*, p. 384; CARMONA MUELA, J., *op. cit.*, pp. 73-76; CROISSET, J., *op. cit.*, tomo XI, pp. 421-425; MARTÍNEZ PUCHE, J. A., *op. cit.*, tomo XI, pp. 434-437; RÉAU, L., *op. cit.*, vol. 3, pp. 273-283; REPETTO BETES, J. L., *op. cit.*, tomo XI, pp. 603-611; VORAGINE, S. de la, *op. cit.*, pp. 765-774.

⁸⁰ Fue martirizada en Siracusa el 13 de diciembre del año 303 ó 304. La leyenda presenta a su madre Eutiquia, ya viuda, ofreciéndola en matrimonio; pero Lucía aspiraba a consagrarse a Cristo. Por una grave enfermedad de su madre, viajó a la tumba de Santa Águeda en Catania consiguiendo la curación de Eutiquia y una revelación que la aseguraba que Siracusa sería famosa por Lucía de la misma forma que Catania lo era por Águeda. Vuelta a su tierra, se dedicó a las obras de caridad.

4. EL CORO

La liturgia de la Catedral no sólo consistía en las misas, sino que de manera muy especial el *oficio divino* cantado en el coro llenaba todas las horas del día y algunas de la noche⁸¹. Allí se reunían los capitulares según su grado (dignidades, racioneros, beneficiados, capellanes...), los acólitos (miseros, mozos, sochantres) y los músicos profesionales (Maestro de Capilla, cantantes e instrumentistas) y cumplían la obligación del rezo⁸². La conjunción de las esculturas en el coro tiene un carácter muy ecléctico porque a los Reyes israelitas se añaden cuatro grandes Padres de la Iglesia.

A) La reja

La *monarquía israelita*⁸³ carece de representación excepto en la reja del Coro con David⁸⁴ (n.º 59) y Salomón⁸⁵ (n.º 60). Probablemente obedece a una intención

Su frustrado pretendiente la denunció y fue conducida ante el prefecto Pascasio quien no consiguió amedrentarla con sus amenazas. En el episodio del martirio la leyenda se amplifica: los soldados no pudieron moverla para llevarla a un prostíbulo, untada en pez apagó el fuego, despojada de los ojos, degollada... Su cuerpo llegó desde Constantinopla a Venecia en el siglo XIII por mano de los cruzados. Cf. BERARDINO, A. di, *op. cit.*, p. 1318; CARMONA MUELA, J., *op. cit.*, pp. 292-294; CROISSET, J., *op. cit.*, tomo XII, pp. 206-211; MARTÍNEZ PUCHE, J. A., *op. cit.*, tomo XII, pp. 228-230; RÉAU, L., *op. cit.*, vol. 4, pp. 267-271; REPETTO BETES, J. L., *op. cit.*, tomo XII, pp. 338-343; VORAGINE, S. de la, *op. cit.*, pp. 43-46.

⁸¹ *Catecismo op. cit.*, pp. 1174-1178; *Liturgia de las Horas, op. cit.*, pp. 24, 31, 267-284; ALDA-ZÁBAL, J., *op. cit.*, pp. 217-220; MARTIMORT, A. G., *op. cit.*, pp. 1051-1170; RIGHETTI, M., *op. cit.*, tomo I, pp. 1078-1172.

⁸² Cf. RAMOS BERROCOSO, J. M., *Introducción, notas y apéndices al Inventario de los Libros de informaciones de limpieza de miseros, mozos y capellanes de coro en el Archivo de la Catedral de Plasencia*, Plasencia, 2009, Edición del autor, pp. 7-23.

⁸³ *Catecismo, op. cit.*, pp. 2578-2580; BOGAERT, P. M., *op. cit.*, pp. 1336-1338.

⁸⁴ Celebrado en el antiguo calendario el 29 de diciembre. Si Abrahán es el patriarca y Moisés el liberador, David es el Rey: un militar brillante, un político de amplios horizontes y un hombre religioso. La fama de sus campañas militares y el éxito de sus correrías, más allá de la victoria sobre Goliat (1Sam 17), le granjearon la envidia de su Rey Saúl que pretende matarle (1Sam 18,6-9; 19,19-24; 23,7-28). Por esas disputas, David busca salvar su vida aliándose con los filisteos (1Sam 27). Tras la muerte de Saúl (1Sam 31), aún en sí la monarquía de Judá y de Israel (2Sam 2,1-7) logrando un estatus nunca más alcanzado. No cabe duda: el Mesías tiene que ser descendiente de David (2Sam 7,12-16). Para nuestro interés especialmente es relevante la conquista de Jerusalén (2Sam 5,6-10) y el establecimiento en ella del arca de la alianza (2Sam 6,1-9) a través de un ritual en el que David desempeñó funciones sacerdotales (2Sam 6,17-18). En este contexto David es «cantor de los cánticos de Israel» (2Sam 23,1), compositor de numerosos salmos (Sal 3-9; 11-32...), diseñador del plano del templo (1Cro 22; 28), organizador del culto (1Cro 23-25) y de sus melodías (Neh 12,24.36) e incluso tañedor de arpa (1Sam 16,14-23) e inventor de instrumentos (Am 6,5). Cf. BERARDINO, A. di, *op. cit.*, pp. 580-583; BOGAERT, P. M., *op. cit.*, pp. 407-409; CROISSET, J., *op. cit.*, tomo XII, pp. 443-466; MARTÍNEZ PUCHE, J. A., *op. cit.*, tomo XII, pp. 465-474; MONREAL Y TEJADA, L., *op. cit.*, p. 69; RÉAU, L., *op. cit.*, vol. 1, pp. 300-335; REPETTO BETES, J. L., *op. cit.*, tomo XII, pp. 715-726.

⁸⁵ Es el rey sabio, de valía superior a la de sus coetáneos (1Re 5,9-14; 10,6-7.23-24), de prudencia y buen gobierno fruto del don de Dios y de su propia oración (1Re 3,6-14). También el Mesías estará poseído por la sabiduría del Espíritu de Dios (Is 11,2). Pero Salomón es especialmente conocido por la culminación del proyecto del templo de Jerusalén (1Re 5,15-7,51). La presencia de Dios en ese San-

inicial aunque se tardara años en ejecutar. Recuérdese, en este sentido, que la reja se termina en los primeros años del siglo XVII mientras que las estatuas se vienen confeccionando al menos desde unos 20 años antes. Sea como fuere es muy adecuada la presencia de ambos en ese lugar central: de la dinastía davídica nace Jesucristo y David es músico y constructor del templo, obra que culminará su hijo Salomón.

B) *Las capillas exteriores*

Igualmente los que forman una serie muy clara en los exteriores laterales del coro y con la misma distribución de la predela del retablo mayor, son los cuatro grandes *Padres de la Iglesia Occidental*: San Jerónimo⁸⁶ (n.º 61: S. IERONIMUS), San Gregorio Magno⁸⁷ (n.º 62: S. GREGORIUS), San Ambrosio⁸⁸ (n.º 63: S. AM-

tuario (1Re 8,27-29) garantiza la interlocución con su pueblo, que allí acude para ver el rostro divino (Sal 42,3). El pueblo elegido sabe que la residencia de Dios está en el cielo (Sal 2,4; 103,19; 115,3...), que ningún templo puede contenerle, pero el de Jerusalén es como una réplica del palacio celestial al que se asemeja. Y por eso aquí recibe culto, en el único lugar válido para la religión israelita. Las reformas de Ezequías y Josías para centralizar en Jerusalén el culto (2Re 18,4; 23,4-27; 2Cro, 29,31) y las sucesivas edificaciones –la última y más grandiosa de Herodes el grande–, perfilaron una tradición que llega hasta Jesús (Jn 2,19). Cf. BERARDINO, A. di, *op. cit.*, pp. 1935-1936; BOGAERT, P. M., *op. cit.*, pp. 1383-1384; MONREAL Y TEJADA, L., *op. cit.*, p. 89; RÉAU, L., *op. cit.*, vol. 1, pp. 335-349.

⁸⁶ Es el patrono de las ciencias bíblicas por su gran trabajo de la *Vulgata*, la traducción de la Biblia al latín desde los originales hebreo y griego. Era natural de la región de Dalmacia donde pudo nacer sobre 340-350. Estudió lenguas en Roma y tras recibir el Bautismo, marcha a Tréveris y mantiene una vida monacal con varios amigos. En 373 inicia un viaje a Tierra Santa, pero una enfermedad le retiene un año en Antioquía. Tras no pocas penurias de salud, se retira como ermitaño al desierto en 375 y vuelve a Antioquía en 377 donde es ordenado sacerdote. En 381 está en Constantinopla y en 382 en Roma, donde consigue ganarse la estima del Papa San Dámaso. Con un grupo de ricas viudas romanas, forma una especie de convento dedicado al estudio de la Escritura. Con la elección del nuevo Papa Siricio en 384, se vuelve a Tierra Santa asentándose en Belén en 386. De allí ya no se moverá, excepto entre los años 416-419 en que fue expulsado violentamente con sus monjes y monjas. Muere el 30 de septiembre de 420, día en que es celebrado. Cf. BERARDINO, A. di, *op. cit.*, pp. 1143-1147; CARMONA MUELA, J., *op. cit.*, pp. 218-224; CROISSET, J., *op. cit.*, tomo IX, pp. 565-573; MARTÍNEZ PUCHE, J. A., *op. cit.*, tomo IX, pp. 601-611; RÉAU, L., *op. cit.*, vol. 4, pp. 142-152; REPETTO BETES, J. L., *op. cit.*, tomo IX, pp. 901-908; VORAGINE, S. de la, *op. cit.*, pp. 630-635.

⁸⁷ El Papa San Gregorio I Magno, había nacido en Roma hacia el 540. Entró en la administración pública y en 572-573 era prefecto de la ciudad. Una crisis personal le lleva a dejar la carrera política y a abrazar la vida religiosa, ingresando en el Monasterio de San Andrés, fundado en una propiedad de su familia. Tras unos años de retiro monacal, el papa Benito I le nombró uno de los 7 diáconos administradores de la diócesis. Con el papa Pelagio II fue nuncio en la corte de Constantinopla entre 579 y 586. Vuelve a Roma como abad de su monasterio y en 590 es aclamado por el pueblo como sucesor del fallecido Pelagio. Su pontificado, entre 590 y 604, ha dejado una gran impronta. La Iglesia antes celebraba su fiesta litúrgica el 12 de marzo, pero ahora es el 3 de septiembre. Cf. BERARDINO, A. di, *op. cit.*, pp. 990-994; CARMONA MUELA, J., *op. cit.*, pp. 182-187; CROISSET, J., *op. cit.*, tomo III, pp. 187-194; MARTÍNEZ PUCHE, J. A., *op. cit.*, tomo IX, pp. 54-59; RÉAU, L., *op. cit.*, vol. 4, pp. 47-54; REPETTO BETES, J. L., *op. cit.*, tomo IX, pp. 46-54; VORAGINE, S. de la, *op. cit.*, pp. 185-198.

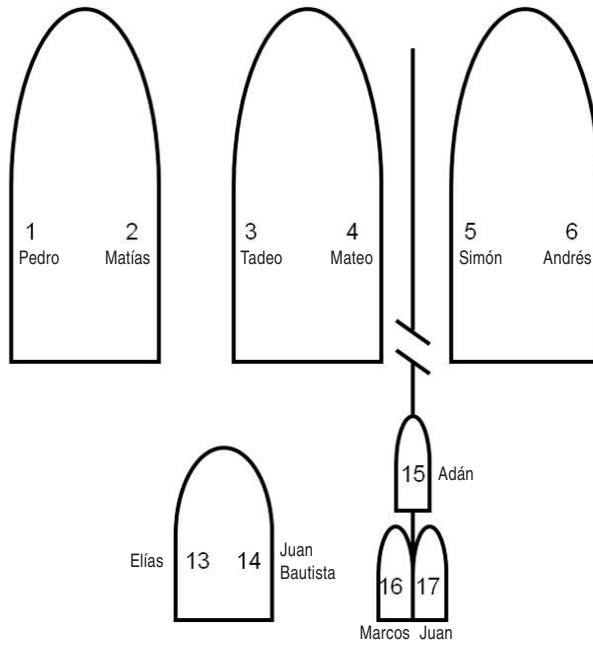
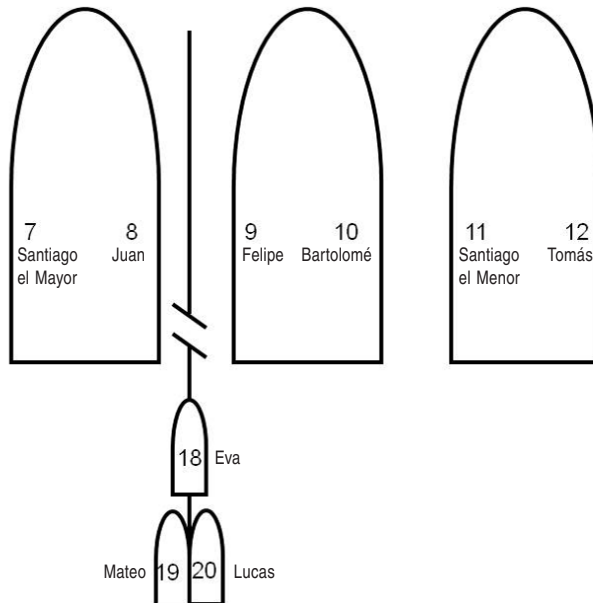
⁸⁸ El 7 de diciembre la Iglesia celebra al Santo obispo de Milán. Había nacido en las Galias sobre 339 porque allí su padre era prefecto, un alto cargo público de la administración imperial. Pocos

BROSIUS) y San Agustín⁸⁹ (n.º 64: S. AGUSTINUS). No aparecían antes en el muro lateral cerca de Ignacio y los Capadocios, pero ahora la laguna queda subsanada, cerrando el ciclo de las figuras que nos han llegado en el interior de la Catedral, una obra *ad maiorem Dei Gloria, ut placeat Deo et hominibus*, buscando la mayor gloria de Dios, para que agrade a Dios y a los hombres.

años después, tras morir su padre, volvió con su madre y hermanos a Roma. Recibió una esmerada educación, también cristiana, y junto a su hermano Satiro se trasladó a Milán como gobernador de Emilia Liguria. En 373 el Obispo titular murió y por las disputas entre diversas facciones, el gobernador Ambrosio quiso calmar la violencia en la asamblea de elección del sustituto. Allí alguien gritó «Ambrosio Obispo» y todos fueron unánimes. Viendo lo que le venía encima, se encerró en el palacio de justicia, escribió al Emperador e incluso huyó, pero no consiguió revocar la decisión. En sólo 8 días, entre el 1 y el 7 de diciembre de 373 ó 374, recibió todos los sacramentos y ministerios desde el Bautismo hasta la consagración Episcopal. Y en Milán permaneció hasta su muerte el 4 de diciembre de 397. Cf. BERARDINO, A. di, *op. cit.*, pp. 95-99; CARMONA MUELA, J., *op. cit.*, pp. 20-22; CROISSET, J., *op. cit.*, tomo XII, pp. 109-119; MARTÍNEZ PUCHE, J. A., *op. cit.*, tomo XII, pp. 148-157; RÉAU, L., *op. cit.*, vol. 3, pp. 68-72; REPETTO BETES, J. L., *op. cit.*, tomo XII, pp. 189-198; VORAGINE, S. de la, *op. cit.*, pp. 239-248.

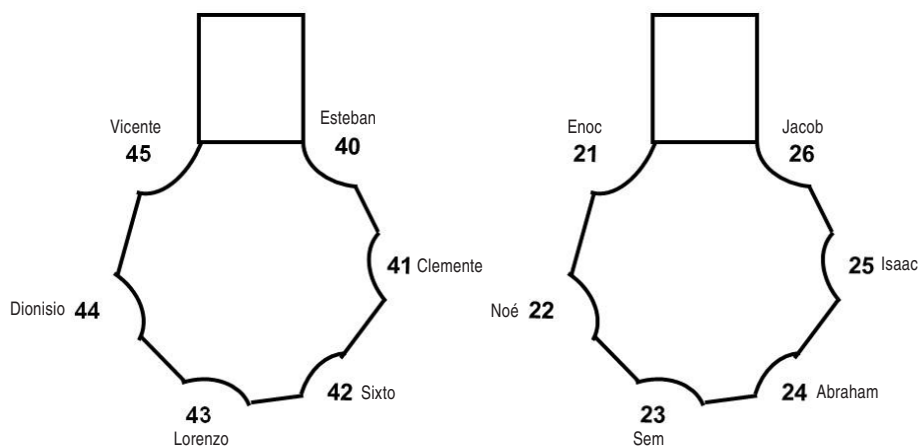
⁸⁹ Había nacido el 354 de Thagaste (Numidia) en el seno de una familia acomodada. Por su propia autobiografía, las *Confesiones*, sabemos que su padre Patricio era pagano, pero su madre Mónica consiguió formarle en la religión cristiana. Durante su vida de estudiante en Cartago tuvo un hijo –Adeodato– con una concubina. Se acercó a los maniqueos y enseñó retórica desde 374 hasta 383, año en que marcha a Roma y entra en contacto con la filosofía estoica y platónica. En 384 es maestro de retórica en Milán, donde escucha a San Ambrosio y vuelve la mirada a la Iglesia, con la que sintoniza intelectualmente. Su conversión definitiva, tras una gran crisis personal, llega en 386 con un giro decisivo en su vida. Ambrosio le bautiza en 387 junto con su hijo Adeodato y su amigo Alipio. Se vuelve a Cartago en 388 y, tras un período de silencio y reflexión, es ordenado sacerdote en 391 en Hipona, llegando a ser su Obispo en 395. De allí ya no se movería hasta su muerte el 28 de agosto de 430, fecha que sigue siendo su fiesta litúrgica. Cf. BERARDINO, A. di, *op. cit.*, pp. 53-61; CARMONA MUELA, J., *op. cit.*, pp. 15-18; CROISSET, J., *op. cit.*, tomo VIII, pp. 466-488; MARTÍNEZ PUCHE, J. A., *op. cit.*, tomo VIII, pp. 677-694; RÉAU, L., *op. cit.*, vol. 3, pp. 36-44; REPETTO BETES, J. L., *op. cit.*, tomo VIII, pp. 1011-1023; VORAGINE, S. de la, *op. cit.*, pp. 531-546.

APÉNDICE GRÁFICO

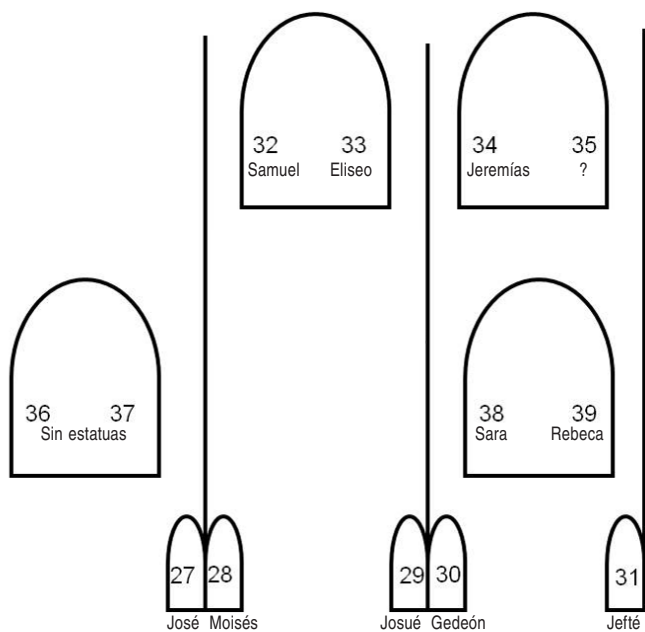
CROQUIS 1. *Capilla Mayor, lado del Evangelio.*CROQUIS 2. *Capilla Mayor, lado de la Epístola.*

Lado del Evangelio.

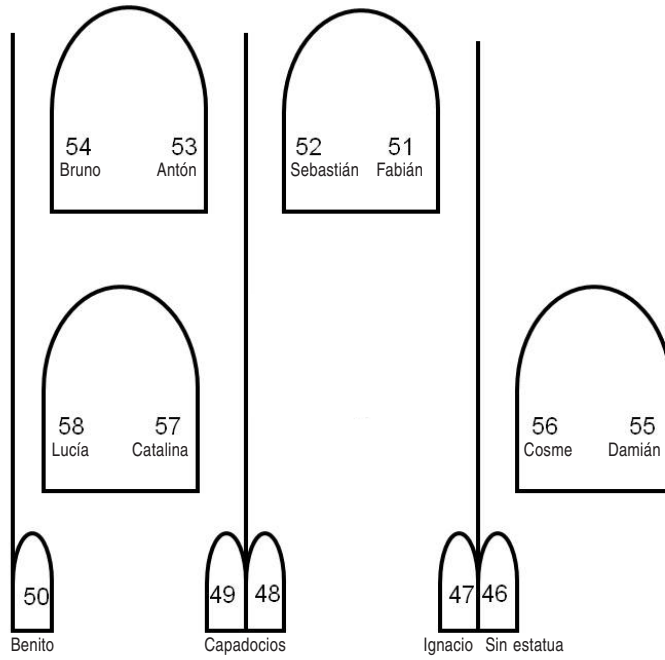
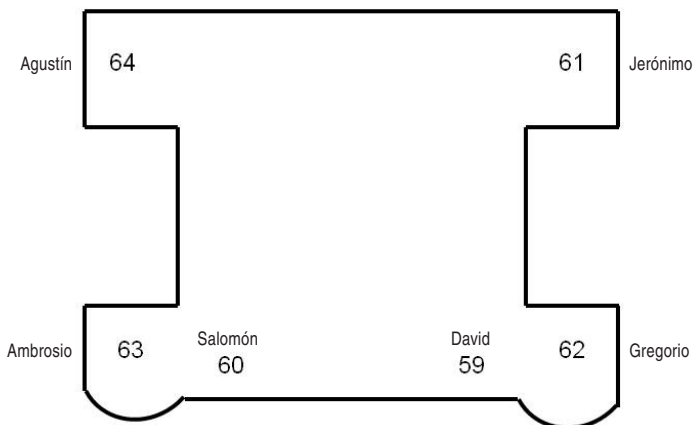
Lado de la Epístola.



CROQUIS 3. *Planta de los pilares.*



CROQUIS 4. *Nave lateral, lado de la Epístola.*

CROQUIS 5. *Nave lateral, lado del Evangelio.*CROQUIS 6. *Planta del Coro.*